

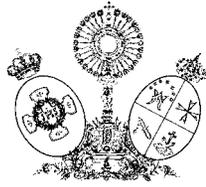


Expiración 2011 cincuentaysiete



Expiración





Expiración

dosmilonce

cincuentaysiete

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: cofradia@expiracionjaen.net

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores
Pol. Ind. Llanos del Valle
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanca.com
J-652-1984

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Boletín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXI
57
abril/dosmilonce

PRESIDENTE
Juan Manuel Galisteo Lorite
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR
Antonio J. Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN
M.ª del Rosario de la Chica Moreno
Juan de Dios Castillo Lara
Encarnación M.ª de la Chica Moreno
Antonio M. Vera Quesada
José M.ª Mesbailer Vázquez

COLABORADORES LITERARIOS
Manuel López Pérez
Pedro M. Merino Quesada
José Domínguez Cubero
Luis Escalona Cobo
M.ª del Rosario de la Chica Moreno
Encarnación M.ª de la Chica
Pilar López Pérez
Juan de Dios Castillo Lara

COLABORADORES GRÁFICOS
César Carcelén Fernández
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio J. Morago Gómez
Joaquín Sánchez Estrella
Jesús Cobos Castillo
M.ª del Carmen de la Chica Moreno
Rosario de la Chica Moreno
Alfonso Artero



En el último número de Expiración se presentó la nueva Junta Directiva de la Hermandad, por un error en la confección del listado se omitió la figura del Director Espiritual y Capellán de la Hermandad que recae, estatutariamente, en la persona del Párroco de San Bartolomé. Por lo tanto don José Lomas Mayas, sigue ejerciendo el cargo referido y está al frente de la dirección espiritual de todos los cofrades expiracionistas. Aprovechamos esta oportunidad para felicitarnos por la ansiada y feliz recuperación de nuestro Capellán que durante los últimos meses del pasado año atravesó una delicada situación de salud.

EDITORIAL
Aniversarios 5

A FONDO
La casa del miedo
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 8



COLABORACIONES
Mensaje Cuaresmal 2011 20
Los retos actuales a la pastoral de las exequias
PEDRO M. MERINO QUESADA 26
El influjo del escultor Alessandro Algardi en el crucificado de la Expiración de Jaén
JOSÉ DOMÍNGUEZ CUBERO 32



Desde el recuerdo 36
In Memoriam
LUIS ESCALONA COBO 38
Semblanzas 40
Creyentes y no creyentes
MARÍA DEL ROSARIO DE LA CHICA MORENO 44
La Carrera
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 48



LA BRÚJULA
La Brújula Cofrade
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 52
Concilio de Constanza 56
Las mujeres en la Biblia
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 59
Los profetas menores
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 60

Sagrada Biblia
JUNTA DE GOBIERNO 62



Símbolos en San Bartolomé
M.ª DEL ROSARIO DE LA CHICA 64
Oración en familia
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 66
Recomendamos 68

HERMANDAD
Vida de Hermandad 72
Detalles para la historia 1919 - 80



A los mayores expiracionistas
PILAR LÓPEZ PÉREZ 85
Itinerario Expiracionista
JUAN DE DIOS CASTILLO LARA 86
Nomenclator 88
Nueva página Web 90
Cuaderno morado 97
Los profetas menores
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 60

COLUMNATA
La Columna
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 112



Nazarenos y costaleros
LUBESCO 117
Publicaciones 118

Aniversarios

El próximo ejercicio cofrade, la Hermandad se dispone a celebrar el CCL Aniversario del Santísimo Cristo de la Expiración y de la antigua Congregación expiracionista. Los actos se desarrollarán entre dos fechas –documentadas– que marcan dos momentos históricos: la aprobación de los estatutos por el Ministro Provincial de la Orden Franciscana de la Santa Provincia de Granada, el día 15 de octubre de 1761 y que habían sido redactados el 18 de abril de 1761, y la entrega de la imagen del Cristo a la Comunidad del Convento de San Francisco, el 11 de junio de 1762.

Estas dos fechas señalan, indeleblemente, el origen de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración.

Afrontar la conmemoración de unos hechos de esta importancia, conlleva un alto grado de responsabilidad, que solo puede verse aliviada por quien ha sido Luz y Guía de aquellos que se congregaron en torno a Él para acompañar a la excepcional Imagen que, a lo largo de dos siglos y medio, sigue conmoviendo a tantos y tantos corazones de hermanos expiracionistas.

La Hermandad está preparando, a través de varias comisiones de trabajo, una serie de actos para celebrar dichas efemérides. Desde distintas disciplinas analizaremos la época que viera nacer a la Congregación y a la excelsa Imagen. Intentaremos hacerlo de la mano de las mejores plumas del panorama jiennense. Aprovecharemos cada oportunidad que nos brindan los distintos tiempos litúrgicos para acercarnos a Él desde distintos ángulos.

Los actos programados se darán a conocer en las distintas publicaciones de la Hermandad.

De nuevo se nos brinda una oportunidad excepcional para el jubiloso encuentro de los hermanos expiracionistas, que nos unirá con las generaciones que nos han precedido en el amor y devoción a Cristo expirante y que, con su fidelidad y constancia, han hecho posible la permanencia de nuestra Hermandad, ayudándonos a vivir conforme a la predicación que es compendio del Evangelio: sus Siete Palabras.

Pero también servirá para retomar, con el mismo entusiasmo de quienes fundaron nuestra Hermandad, los principios que a ellos les movieron para iniciar el camino que solo tiene un destino: Dios, a través de la devoción al Santísimo Cristo de la Expiración.

Estos principios que hoy, por desgracia, tantos y tantos cuestionan y muchos abandonan, por conformismo, pereza o comodidad, son los que nuestra Hermandad ha alzado como baluarte: confianza y amor a Dios, fraternidad entre los hombres, caridad con los necesitados...

Somos conscientes de que, hoy por hoy, estamos necesitados de estos vehículos, que son las hermandades, para frenar el abandono de multitud de bautizados de su compromiso cristiano. En nuestras manos tenemos la oportunidad para atraerlos y hacerles vivir su fe dentro de la Iglesia.

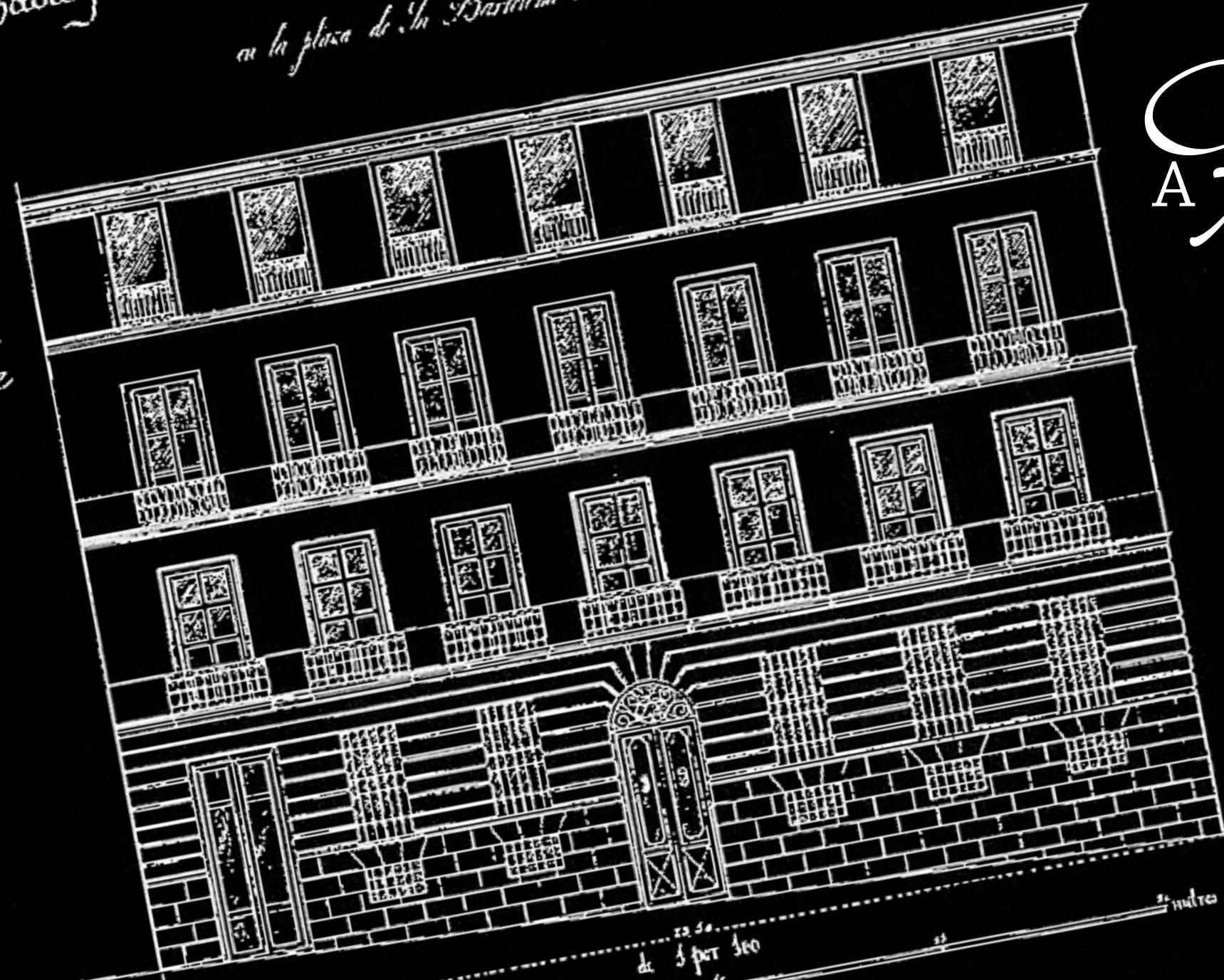
Por todo ello, el legado que hemos recibido de aquellos que vivieron su fe y devoción a nuestro amado Cristo de la Expiración, está vivo y es válido para guiarnos por el verdadero camino que conduce a nuestra felicidad que es Dios.

Proyecto de fachada para las casas
en la plaza de San Bartolomé de esta Ciudad



Aprobado en sesión
de la A. de B. de 1862

[Handwritten signature]



A Fondo

Jan 8 de Enero de 62

José María
Carrillo

Escala 1/40
de 3 por 300

Reedificación de la «Casa del Miedo».
(en la plaza de San Bartolomé, Jaén).

La “Casa del Miedo”

Manuel López Pérez

Cada atardecida cárdena de Cuaresma, cuando los cofrades asiduos hacen hora ante las puertas de San Bartolomé esperando el comienzo del Septenario..., cada Jueves Santo, cuando el gentío se agolpa en la plazoleta en los momentos previos a la salida de la procesión, son muchos los que vuelven una y otra vez sus ojos hacia la hermosa casa frontera al templo, intuyendo en la traza decimonónica de su arquitectura un algo misterioso e inconcreto que no acaba de tener respuesta.

Y, como son varios los cofrades expiracionistas que en mí han buscado información al respecto, voy a tratar de proporcionársela como mejor sepa y pueda, reiterando en estas páginas anteriores aproximaciones al tema.

Pero, para otros, y así nos lo advertían por lo bajini a los arrapiezos que en su majestuoso portal enredábamos antes de entrar al cercano Colegio de San Agustín, aquel inmueble era algo más serio y medroso: era la Casa del Miedo.

Esa casa, de señorial empaque, marcada sucesivamente con los números 5, 9, 11, y hoy desfigurada en el interior de su traza original tras su moderna rehabilitación en 1988, la conocieron los viejos cofrades y vecinos del barrio como la *Casa del Conde del Águila*, un acaudalado propietario que, al decir de Rafael Ortega Sagrista, “no era Conde; solo era Águila”.

Pero, para otros, y así nos lo advertían por lo bajini a los arrapiezos que en su majestuoso portal enredábamos antes de entrar al cercano *Colegio de San Agustín*, aquel inmueble era algo más serio y medroso: era la *Casa del Miedo*.

Se levantó el año de 1862, ocupando el solar de unas casucas marcadas entonces con los números 10, 11 y 12. El proyecto fue encargado, al arquitecto don José María Carrillo, por un señor llamado don Felipe Mingo García-Izquierdo, un ingeniero de caminos que llegó a Jaén para dirigir el trazado y construcción de la nueva carretera que uniría Jaén con Alcalá la Real, pasando por Los Villares y Valdepeñas de Jaén. Era natural de Colmenar de Oreja y contaba con veintiocho años

Don Felipe Mingo, como ocurrió con tantos funcionarios distinguidos, pronto se sintió cómo-

do e integrado en la sociedad local. Y más pronto aún, se enamoró de una linda muchacha casi adolescente –dieciséis años– llamada Matilde Fernández Cano, con la que contrajo matrimonio el 20 de marzo de 1854. El matrimonio, dada la condición de huérfana de la novia y su corta edad, se celebró discretamente en la misma casa de la desposada, bendiciendo la sagrada unión el Canónigo Doctoral don Lorenzo Fernández Cortina y asistiendo como invitados y testigos los personajes locales más renombrados del momento.

Asegurada su vinculación con la ciudad en razón del matrimonio, don Felipe, hombre inquieto y emprendedor, realizó prometedoras inversiones, comprando tierras en Puerto Alto y Puente de la Sierra y varias casas en la ciudad, con cuyas rentas configuró una masa patrimonial nada desdeñable, pasando a ser uno de los privilegiados “mayores contribuyentes” en las listas electorales.

El domicilio del nuevo matrimonio se dispuso en una amplia casa señorial –la número ochenta– de la *Calle Maestra Baja* –hoy *Martínez Molina*– sita frente al desaparecido *Convento de los Ángeles* y la embocadura de la *Calle de las Campanas de Santiago*.

Cinco años más tarde, en 1859, aprovechando que la casa era colindante por la espalda con otras accesorias de la *Plaza de San Bartolomé*, entre ellas la denominada *Casa del Portalillo*, las adquirió con idea de demolerlas y levantar una gran casa de pisos que ofrecería en arrendamiento, a la vez que dar más holgura a la suya propia.

El 13 de octubre de 1859, el Ayuntamiento le concedía licencia para demoler la ya ruinosa *Casa del Portalillo* y las casillas colindantes, encargándose al maestro de obras don José María Carrillo Tejerina la redacción del proyecto para un edificio de viviendas con semisótano y cuatro plantas, proyecto que fue aprobado el 10 de abril de 1862, iniciándose seguidamente las obras.

El arquitecto Carrillo Tejerina era titulado por la Real Academia de San Fernando y trabajó mucho en Jaén entre los años de 1835-1872. Suyos fueron edificios tan señalados como la *Alhóndiga*, de la *Plaza del Mercado*, el balneario de Jabalcuz y la Plaza de Toros.

Diseñó para el nuevo inmueble una fachada de académico y severo equilibrio que repartía sus amplios y señoriales huecos tomando como eje la puerta principal, con arco de medio punto y labradas maderas.



10 Expiración cincuentaysiete

Nada se escatimó en materiales y decoración, abundando el mármol negro. Pero aquella elección marmórea ya daba un airecillo fúnebre al suntuoso zaguán y escalera, lo que desagradó a las gentes del vecindario, pese a que se aseguraba que los salones estaban decorados con bellas pinturas debidas a la inspiración de un pintor forastero.

Sin embargo, apenas estrenada la soñada casa, un extraño maleficio pareció cernirse sobre la familia Mingo-Fernández.

En diciembre de 1867, a los cuatro años de edad, fallecía en Madrid el hijo primogénito Francisco de Asís Mingo Fernández. La familia movió sus influencias en la Corte y consiguió una Real Orden, autorizando el traslado del cadáver a Jaén donde recibió sepultura en el Cementerio de San Eufrasio el día 19, quedando la familia tan desolada que acrecentó los mármoles negros y los tonos serios en la decoración del inmueble, al que la gente empezó a mostrar cierta adversión.

Unos años después, en diciembre de 1872, amainado el rigor del luto, la casa volvió a recobrar la alegría con el nacimiento de otro niño al que, sin poder evitar la añoranza, bautizaron también como *Francisco de Asís*.

Tenía la casa un bello patio circular, igualmente decorado

Nada se escatimó en materiales y decoración, abundando el mármol negro. Pero aquella elección marmórea ya daba un airecillo fúnebre al suntuoso zaguán y escalera, lo que desagradó a las gentes del vecindario, pese a que se aseguraba que los salones estaban decorados con bellas pinturas debidas a la inspiración de un pintor forastero. Sin embargo, apenas estrenada la soñada casa, un extraño maleficio pareció cernirse sobre la familia Mingo-Fernández.

con mármoles negros, al que abrían en luminosas galerías las habitaciones de las plantas superiores entre las que se encontraba el cuarto de Francisco de Asís. La tarde del 18 de julio de 1873, la nodriza, buscando un poco de fresco en el tórrido verano jaenés, empezó a jugar con el pequeño, de tan solo ocho meses, en el corredor. En un momento dado, apoyó al infante sobre el barandal, con tan mala fortuna que el chiquillo se le fue de las manos y cayó a plomo sobre el patio, falleciendo al instante. Rafael Ortega Sagrista, que tanto sabía de las intimidades de las casas grandes de Jaén, lo sintetizaba así: *“...La casa tenía un patio circular de tristísimo mármol negro, con tres plantas y galería de columnas. Un mal día se asomó a la más alta una nodriza y se le cayó el niño que era el primogénito de aquella familia, muriendo en el acto...”*.

El pequeño recibió sepultura el día 20 en un nicho de preferencia, del viejo Cementerio. Todavía puede verse en él la hermosa lápida de mármol blanco con esta escueta inscripción: *“...El niño / Don Francisco de Asís / Mingo y Fernández / Sus desconsolados padres...”*.

Dadas las circunstancias del óbito y la mentalidad social de la época, el suceso se silenció en lo posible e incluso se procuró que

en las inscripciones registrales del sepelio no se hiciera constar la causa de la muerte.

A partir de entonces la casa se volvió, progresivamente, más triste y silenciosa. Tenía habitualmente las maderas cerradas o solo entreabiertas y, en la galería baja del patio, los padres mandaron pintar la corta biografía del niño Francisco de Asís y su subida como un ángel a los cielos, encargo que se hizo al pintor local don Manuel de la Paz Mosquera y Quirós (1832-1906). Yo llegué a ver aquellas pinturas tras la cancela que daba paso al patio y, según información que me proporcionó Ángel Aponte, todavía se conservan en una casería de Puerto Alto.

Don Felipe, que, aparte de su sólida posición económica, había alcanzado los honores profesionales de Inspector General de 2ª clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, trató de buscar alivio a su pena viajando y metiéndose en política. Sería Gobernador Civil de Toledo, alcalde de Granada y senador por Jaén en 1881-1882, cargo al que renunció retornando a la enlutada mansión que tantos recuerdos le traía.

Consumidos por la pena, pese a que les quedaban otros cuatro hijos, y desarrollando su vida cotidiana en tan triste entorno, la familia fue tirando hasta 1888,

año en que se funda la *Expiración*. El 4 de abril de aquel año fallecía el ingeniero don Felipe, cuyo cadáver fue despedido en San Bartolomé por el prior don Eufrasio López Jimena –el fundador de la *Expiración*– que le cantó los últimos misereres.

Doña Matilde, su esposa, quizás no pudo sobreponerse a la pena y fallecía tan solo tres meses después, el 20 de julio.

El drama familiar cerró por el momento la casa, que estuvo vacía varios años pues nadie la quería habitar ni alquilar, entre otras cosas porque las gentes de la vecindad dieron en asegurar que en aquella casa *había miedo*.

Miedo que supieron aprovechar algunos desaprensivos, ya que su costado izquierdo lindaba con un angosto y oscuro *callejón ciego*, o sin salida, denominado en los antiguos callejeros *Callejón del Horno de San Bartolomé*.

La instalación en el barrio de San Bartolomé, sobre todo en las calles *de San Vicente y Las Palmas*, de algunos garitos donde se jugaba a *los prohibidos* y ciertas *casas de trato* bien surtidas de descodadas pupilas, hizo que algunos respetables señores y jovencuelos casquivanos dieran en utilizar aquel medroso callejón y el respeto que imponía la *Casa del Miedo*, para envolverse en una sábana y, así disfrazados, espan-



tar a los posibles transeúntes, mientras ganaban la puerta de los prostíbulos libres de miradas indiscretas.

Al correrse la voz de que por el Callejón del Horno y la Casa del Miedo merodeaba un fantasma, la prevención popular hacia el edificio se acrecentó.

Hasta que vino a ponerle remedio Lorenzo de Llauder y Bonilla, el que luego sería Marqués del Valle de Rivas, un elegante pollo pera de aquel Jaén finisecular que llegaría a ser Gobernador de La Expiración. Volvía una noche don Lorenzo cabizbajo y de mal humor porque en la par-

tida de tute jugada en el Casino Primitivo le habían dejado sin un real. Al desembocar de la Calle de los Coches y tomar la acera de la Casa del Miedo, le salió al paso, desde el callejón, el famoso fantasma, que agitando su sábana y un farolillo pretendió hacerle torcer el rumbo. Pero don Lorenzo no se amilanó y sacando del bolsillo un revólver, adminículo entonces usual en el equipo de los señoritos, lo encañonó con decisión, pretendiendo desenmascararlo, por lo que el fantasmón salió a escape buscando prudente huída por la Accesoría de San Agustín.

Una vez resueltos los trámites de la complicada testamentaría, la casa de los Mingo-Fernández fue a parar a manos del enigmático Conde del Águila. El título por entonces lo ostentaba el vecino de Écija don Francisco de Aguilar y Villavicencio. Pero del supuesto Conde del Águila residente en Jaén nada sabemos. Don José Antonio de Bonilla y Mir, que tanto sabía del tema, aseguraba que nunca hubo en Jaén tal Conde. Y Rafael Ortega Sagrista siempre se reafirmó en que "nunca fue Conde, sino simplemente Águila". El rico mobiliario se subastó en pública almoneda.



Nuevos vecinos vinieron a habitarla y, para decorar sus salones, se trajo a Jaén, según decía don Eufrasio Alcázar Anguita, al pintor catalán Joan Llimona i Bruguera (1860-1926) que dio luminosa alegría a paredes y techos, queriendo ahuyentar el atávico miedo que decían había en la casa.

Las dependencias de la planta principal se alquilaron para algunas oficinas públicas, entre ellas las del Catastro.

Pronto cundió la voz de que en aquellos salones pasaban cosas raras. Que las puertas cerradas amanecían abiertas...Que los expedientes desaparecían durante unos días y luego reaparecían con otra ordenación y secuencia...Que una mano misteriosa desataba el balduque de los legajos y hacía desaparecer papeles... Algunos, aseguraban que aquello era solo un tejemaneje de algún funcionario para dar prioridad a los asuntos de sus recomendados...Pero otros seguían empecinados en que allí, había miedo. Y con el miedo, misterios, duendes o ánimas en pena. Había hasta quien veía la silueta incorpórea del niño Francisco de Asís revoloteando por el patio, o aseguraba oír los gritos histéricos de la pobre nodriza lamentándose de su descuido.



Hasta que llegó la guerra civil. La iglesia de San Bartolomé fue incautada por la autoridad gubernativa y el comité del Frente Popular, y se destinó a dar cobijo a familias evacuadas procedentes del frente cordobés. Y dada la escasa capacidad del templo, algunas familias se acomodaron en inmuebles próximos previamente incautados a sus legítimos propietarios.

A la *Casa del Miedo* fueron a parar algunas de aquellas familias de *refugiados* o *evacuados*. Eran gentes de bajo nivel social y cultural y de alto y agresivo radicalismo político, que al encontrarse desarraigadas de sus casas, forzosamente ociosas y sin medios para subsistir, se convirtieron en una fuente continua de conflictos vecinales y domésticos, ganándose justa fama de díscolos y vocingleros. En la plaza de San Bartolomé dejaron mal recuerdo. Entre otras cosas, porque quemaron en la plaza cuantos *santos* pudieron sacar de la iglesia.

En la *Casa del Miedo* debieron manifestarse con tanta agresividad y ordinareiz, que se dice que, desde entonces de allí huyeron los duendes, ánimas o espíritus atormentados, y el edificio pasó a ser una casa de vecinos distinguidos y acomodados. Una casa de negros mármoles, pero

repleta ya de doméstica normalidad. Quizás alguno de los lectores recuerde entrar y salir de ella a la fornida figura de don Willech Hausnemann Freír, *el ingeniero de la cerveza "El Alcázar"*, tan popular en el barrio.

Después..., después vino la decadencia y la ruina. El caótico ensanche de *Martínez Molina* se llevó por delante la casa de los Mingo-Fernández y su patio tremendista, antecedido de amplio portal en cuyo muro lucía, a todas horas, una lamparilla ante la pintura de una Dolorosa, adornada de piadosos exvotos y flores de tela. Y la *Casa del Miedo* acabó reedificándose, aprovechando las obras para integrar en el solar el tapiado *Callejón del Horno*, con el acierto de conservar casi intacta la estructura de la fachada, cual si el tiempo se hubiese parado en ese año de 1862, que todavía se advierte en el enrejado de la puerta.

Y ahí sigue, avalada por el privilegio de poder contemplar a placer, desde sus balcones, la salida del *Señor de la Expiración*. Precisamente desde una de sus rejas bajas, se despidió don Cándido Nogales de "su" Cristo de la Expiración el Jueves Santo anterior a su muerte, en abril de 1967. Amigos y familiares le habían colocado amorosamente en aquella privilegiada tribuna. Su-



Y ahí sigue, avalada por el privilegio de poder contemplar a placer desde sus balcones la salida del Señor de la Expiración. Precisamente desde una de sus rejas bajas se despidió don Cándido Nogales de "su" Cristo de la Expiración el Jueves Santo anterior a su muerte en abril de 1967.



bió el Cristo lentamente la cuestasuela de la plaza y, antes de embocar la *Calle de los Cocheros*, aproximaron el trono al ventanal en cuyos barrotes se apoyaba la endeble figura de don Cándido, cuya mirada se perdía en un vacío que ya presentiría próximo. Unos pasos atrás, su hijo Jesús lloraba amargamente.

En la plaza se hizo un silencio respetuoso y sobrecogedor mientras don Cándido contemplaba la

imagen. A poco, el tronó giró para seguir su camino. Y don Cándido quedó en la ventana de la *Casa del Miedo*, quizás musitando en su interior aquella estrofa que tantas veces había tarareado en el Septenario:

*...Al expirar yo, ¡valedme!,
Jesús de la Expiración...*

Luego, José María, el mas afa-ble de *los Nogales*, le tomó del

brazo, le retiró de la ventana y cerró los cristales.

Aquel fue sin duda el último episodio histórico vivido en la *Casa del Miedo*. Una casa de Jaén, muy de Jaén, que por un capricho del destino todavía sigue envuelta en el perfume de la leyenda y en cuya fachada algunos de mis amigos de *la Expiración* dejan perder soñadores la mirada, mientras se fuman el último pitillo antes de entrar al Septenario.



Colaboraciones

Peregrinamos para un nuevo encuentro pascual con Dios

Ramón del Hoyo López
Mensaje Cuaresmal 2011
Obispo de Jaén

Muy queridos hermanos: 1. Sé que sois mayoría los que os acercáis a los Templos diocesanos, desde la Catedral hasta el más pequeño lugar de culto, para iniciar la Santa Cuaresma con el rito de la **imposición de la ceniza** sobre nuestras cabezas. Este año será el próximo día 9 de marzo.

Este rito nos ayuda a pensar y nos recuerda que, a pesar de nuestras capacidades humanas y hasta en plena salud, a la vez somos débiles y necesitados de hacer una parada en el camino para reflexionar. La liturgia de aquel día nos orienta hacia la gran verdad de que más tarde o temprano nos encontraremos con el Señor, a través del paso de la muerte.

Desde ese día hasta la **Pascua de Resurrección** debemos vivir el recorrido como un verdadero catecumenado bautismal, como un tiempo privilegiado de peregrinación hacia Dios misericordioso. Sepultados en el Bautismo con Cristo, con él también resucitaremos (cf. Col 2, 12).

El mismo Dios nos acompaña a través del desierto de nuestras pobreza. Nos sostiene en el camino, alimentándonos con su Palabra y la Eucaristía por este “valle oscuro” del que nos habla el salmo 23. Pone en nuestras manos cada año la luz nueva, el fuego nuevo, el agua nueva, la vida nueva de nuestro bautismo renovado en la gran Vigilia de la Noche de Pascua.

2. El punto de partida es **convencernos a nosotros mismos de que necesitamos convertirnos**.

No miremos a los demás, entremos en lo más íntimo de nuestro aposento, de nuestra “alcoba” nos dirá la Palabra de Dios, para diseñar, con toda humildad y sinceridad personal, delante del “Dios que nos salva”, las estructuras interiores, fachada y tejados

de toda nuestra existencia. Por fuera, pero más aún por dentro. Desde las raíces y en su totalidad. Pero, junto a esta actitud exigente y sincera, debe resplandecer siempre **la esperanza**. No es tanto convertirnos y cambiar como entrar en una ascesis personal, dejándonos convertir por Dios, que es quien de verdad transforma los corazones y actúa en nosotros.

Jesús cumple siempre la promesa de acompañarnos cada día hasta el fin del mundo, hasta el último instante de nuestro peregrinaje por esta vida. Él está con los enfermos que sufren, unido con su dolor. Él está identificado también con los pobres y desvalidos. Él está con el que sufre el paro, cualquier crisis, con el que se encuentra solo. Él camina con el estudiante, el niño y el anciano. Acompaña al creyente en cualquier trabajo. Entra en nuestros hogares y reuniones, Él nos convoca y nos llama para reunir a sus discípulos, sobre todo el Domingo, Día del Señor, para depositar en nuestra vidas sus Palabras de ánimo, alimentarnos con el Pan de la vida, transformarnos al contemplar su rostro.

Cristo, en persona, nos dice, si le prestamos atención, que seremos felices si logramos tener limpio el corazón; si tenemos piedad y misericordia con todos;

si trabajamos por la paz y sembramos amor.

3. La Iglesia, como Madre y Maestra nuestra que es, nos recomienda, especialmente para este itinerario cuaresmal, tres prácticas: **la oración, el ayuno y la limosna**.

Ante la realidad cruda y dura que vemos cerca y lejos de nosotros, la indiferencia y el egoísmo nos alejan de la mirada de Cristo. Estas prácticas cuaresmales, por el contrario, nos acercan e identifican con su rostro en los humanos.

Con este espíritu de clima orante y austero hemos de penetrar por el umbral de este santo tiempo cuaresmal.

La plegaria nos une más a Dios. Logra que nuestra vida esté más centrada en él. Nos aporta claridad y luz especial para discernir y analizar el alcance de nuestros actos, para que nuestra escala de valores responda a las prioridades reales. La plegaria nos ayuda a descubrir y a vivir que Dios es realmente lo primero, el tesoro de nuestra vida en quien se apoya nuestro corazón.

El ayuno se entiende y se vive desde el momento en que ponemos a Dios en nuestra existencia por encima de todas las demás cosas. Es entonces cuando caemos en la cuenta de la caducidad

y falta de necesidad de mucho de lo que nos rodea y anhelamos. Nos damos cuenta que no necesitamos poseer tantas cosas como tenemos. Que más de una vez hasta nos quitan la paz para conservarlas y dificultan nuestro camino. Ayunar es prescindir y privarse de lo que no necesitamos para compartirlo con los que lo necesitan.

La limosna, desde la plegaria y el ayuno, se convierte en una respuesta de amor, de igual a igual, para quienes necesiten de nuestro apoyo. Leer en sus rostros el de Cristo que les acompaña con su cruz. La caridad, según San Pablo, es la cima en la vida del creyente, vínculo de perfección (cf. Col 3, 14). Recordemos también las palabras del Apóstol San Juan, que nos pone en guardia sobre verdad tan importante como creyentes y como vía de conversión. Dice en su Primera Carta: *“Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?”* (1 Jn 3, 17).

4. En el momento presente en que nos entramos en una persistente crisis económica, los cristianos hemos de ser los primeros en no mirar hacia otro lado o a ninguna parte. son no pocas las familias y sectores de población

Jesús cumple siempre la promesa de acompañarnos cada día hasta el fin del mundo, hasta el último instante de nuestro peregrinaje por esta vida. Él está con los enfermos que sufren, unido con su dolor. Él está identificado también con los pobres y desvalidos. Él está con el que sufre el paro, cualquier crisis, con el que se encuentra solo. Él camina con el estudiante, el niño y el anciano. Acompaña al creyente en cualquier trabajo.

que se encuentran en el límite de la subsistencia o, peor aún, no disponen de nada o de muy poco y nos extienden sus manos suplicantes.

Todos hemos de colaborar en la medida de nuestras posibilidades, a crear una economía que esté, antes de nada, al servicio del hombre. Hemos de vencer egoísmos personales y colectivos, cambiar de aptitud. Ésta y no otra será la respuesta cuaresmal del cofrade cristiano, y no simples deseos, sino hechos. Es la respuesta que espera Cristo, haciéndonos con Él samaritanos de tantos necesitados. Ésta es nuestra limosna y ayuno, nuestra respuesta al mandamiento del Jueves Santo, la Caridad Cristiana.

Sé muy bien de vuestras aportaciones generosas a favor de las cáritas, sobre todo, y a favor de otros programas más concretos. Lejos de abandonar estos compromisos estos días cuaresmales son momentos propicios para privarnos de lo superfluo e innecesario y para dar otro destino a muchos recursos. Así me consta lo están haciendo más de una Cofradía y Hermandad. Nada pierden y es mucho lo que ganan, pues en lo que el Crucificado y el Resucitado, la Virgen Dolorosa y de la Alegría se fijan, es en nuestros corazones.

5. Al principio de este curso pastoral os escribía otra carta recordándoos **vuestra vocación y compromisos en la Iglesia como fieles laicos bautizados**. Bien podríais dedicar unos minutos para recordar cuanto os decía entonces. En esa misma dirección y con los mismos propósitos me vais a permitir que, con brevedad, insista, con cariño de pastor, en dos aspectos que también podrían ayudaros en la conversión cuaresmal, camino de la Pascua y en vuestros compromisos como laicos asociados en Cofradías y Hermandades:

a) El pasado día 30 de septiembre suscribía Su Santidad Benedicto XVI la **Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini***, sobre *“la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”*.

El Concilio Vaticano II dio un fuerte impulso a la valoración de la Palabra de Dios por parte de todos los fieles. Es el instrumento privilegiado para nuestro encuentro con Dios, sobre todo en el ámbito de la liturgia y, muy especialmente, en la celebración de la Eucaristía.

Puede leerse en esta reciente Exhortación, dirigiéndose a **los fieles laicos**: los Padres sinodales quisieron agradecerles *“su generoso compromiso en la difusión del Evangelio, en los diferentes ámbitos*

de la vida cotidiana, del trabajo, de la escuela, de la familia y la educación” y, se añade poco más adelante, que *“se ha de formar a los laicos a discernir la voluntad de Dios mediante una familiaridad con la Palabra de Dios, leída y estudiada en la Iglesia, bajo la guía de los legítimos Pastores.”* Se indica, asimismo, que las diócesis, por medio de sus instituciones, brinden oportunidades formativas en este sentido en favor de esta formación del laicado (cf. n. 84).

Se trata de un importante Documento del Magisterio que hemos de estudiar con detenimiento todos los fieles cristianos. Puede ser una buena ocasión, este tiempo, para que muchos hermanos, en sus respectivas cofradías, dediquen algún tiempo para reflexionar en los contenidos de esta rica exhortación apostólica.

Pongo también en su conocimiento que, después de varios años de estudio por un grupo de especialistas, la Conferencia Episcopal Española acaba de ofrecer **la versión oficial de la Sagrada Biblia**, que asume como propia, en una esmerada edición que ha preparado la Biblioteca de Autores Cristianos. Es la traducción que se utilizará de ahora en adelante en los libros litúrgicos correspondientes, en catecismos y otros materiales de forma-



En nuestras manos está ahora el testigo que nos dejó y que Benedicto XVI nos entrega a cada uno de nosotros. Sois muchos los jóvenes cristianos que formáis parte de las Cofradías.

ción cristiana. Es la versión que deberá utilizarse en los actos de piedad, enseñanza y evangelización.

La Diócesis deberá también presentar, a través de sus instituciones, esta versión oficial para conocimiento de su alcance, a todos los fieles.

b) Jornada Mundial de la Juventud

Sabéis bien que estas jornadas son como una opción profética del que el próximo día 1 de mayo será declarado Beato: el recordado y tan querido Pontífice Juan Pablo II.

Estas jornadas, como lo será la que celebraremos en Madrid el próximo mes de agosto y que, con tanta ilusión y empeño hemos de preparar entre todos, son un verdadero desafío por acercar a la juventud de nuestro tiempo a la verdad de Jesucristo y su Evangelio.

Decía este Pontífice a los jóvenes, con inmenso cariño y seguridad, como muchos pudimos escucharle: *“Vosotros sois el futuro del mundo, la esperanza de la Iglesia. Vosotros sois mi esperanza.”* Y añadía, en otra ocasión para todos: *“Tenemos necesidad de la alegría de vivir que tienen los jóvenes. En ella se refleja algo de la alegría original que Dios tuvo al crear al hombre. Esta alegría es la que experimentan los jóvenes en sí mismos. Es igual en cada lugar, pero es también siempre nueva y original.”*

La JMJ no comenzó por un programa o plan pastoral, fue y

es iniciativa profética de un verdadero testigo del Evangelio: Juan Pablo II. En realidad, estas jornadas **las han creado los mismos jóvenes y se han convertido en una necesidad.** ¡Cuántas sorpresas, incluso de los mismos Obispos y sacerdotes, ante su respuesta!

En nuestras manos está ahora el testigo que nos dejó y que Benedicto XVI nos entrega a cada uno de nosotros. Sois muchos los jóvenes cristianos que formáis parte de las Cofradías y Hermandades. Con algunos ya me reuní para animaros a participar en persona en la próxima JMJ en Madrid. Si lo vais a hacer y, si te llega este mensaje de tu Obispo: piénsalo. No vas a una juerga o para hacer turismo. No. Vas a pasarlo mal, con sacrificio, pero te aseguro que encontrarás y

probarás “un agua viva” que nunca has experimentado.

Estad atentos a la voz de la **Delegación de Juventud diocesana**, vuestros **Capellanes y Hermanos Mayores**, porque tenemos que lograr algo grande no sólo en Madrid, sino también en el recorrido de **la Cruz y el Icono**, por la geografía diocesana los últimos días del próximo mes de mayo y primeros de junio.

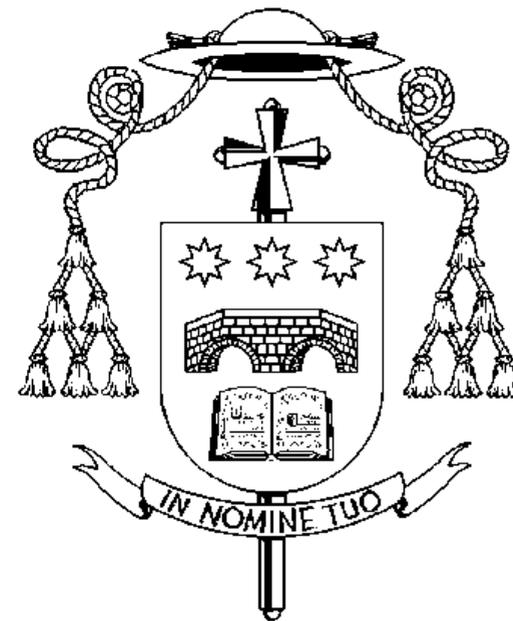
6. Para terminar quiero anunciaros que estaremos bien representados en el VÍA CRUCIS que celebrará en Madrid por el Paseo de la Castellana en la próxima Jornada mundial.

Nos hará presentes a todas las Cofradías y Hermandades la de **Nuestro Padre Jesús de la Caída**, de la ciudad de Úbe-

da. Gracias, porque Jaén y su Semana Santa tendrá asignada una Estación. Lo verán millones de espectadores.

No solo debemos reconocer y agradecer la generosidad de esta querida Cofradía, sino que, sería un gesto de comunión, el que todos apoyáramos y nos sumáramos a su esfuerzo para salvar sus dificultades. Estaremos atentos a sus propuestas e información.

Encomendamos el itinerario cuaresmal, camino de la nueva Pascua, a nuestra Santísima Madre, la Virgen de los Dolores y de la Alegría. Que su fortaleza nos anime a seguir a su Hijo por el camino de la luz hasta el sepulcro de José de Arimatea, testigo de la Resurrección. Con mi saludo y bendición.



Pedro Manuel Merino Quesada, pbro.
Párroco en Pinto (Madrid)

Los retos actuales a la pastoral de las exequias: las cenizas de los difuntos y los columbarios

Desde la realidad humana y cristiana de la muerte se plantean una serie de retos a nuestra iglesia española. Entre otros podemos enumerar: 1. La atención pastoral a los tanatorios, y cómo su uso generalizado está terminando con la estructura ritual de las exequias, en las que se contempla el lugar del duelo o velatorio (casa o capilla ardiente); la iglesia parroquial y el cementerio; con sendas procesiones intermedias, tal y como lo desarrolla el *Ordo Exequiarum*, el Catecismo de la Iglesia Católica (núm. 1684-1690) y el Ritual en Castellano, Gallego y Catalán y Euskera; 2. Relacionado con lo anterior, constato el desplazamiento, también en las poblaciones rurales, de la celebración de las exequias (misa exequial) en la parroquia a las exequias celebradas exclusivamente en la capilla del tanatorio, en muchas ocasiones pluriconfesional o, aun peor, aconfe-

sional, con la dificultades pastorales que se derivan: la atención/saturación de los sacerdotes, el oscurecimiento de la comunidad cristiana, el deseado alejamiento de la realidad de la muerte que pretende la sociedad moderna, el compartir el espacio celebrativo con otras religiones o bien con ideologías ateas. 3. El número creciente de cremaciones (incineraciones) a la hora de la elección de las pompas fúnebres, también entre muchos fieles cristianos practicantes, y como correlato la decreciente costumbre explícitamente cristiana de la inhumación. 4. Relacionado con este último la pregunta que salta sobre muchas conciencias de pastores y fieles cristianos ¿Qué se hace con las cenizas de los difuntos?

Ante esta problemática estamos constatando, muy a nuestro pesar, que la secularización está llegando a los ritos funerarios. Lo que nos lleva a interrogarnos si no sería necesario un Directo-

rio de la Pastoral Exequial de la Conferencia Episcopal Española. Algunas diócesis ya han hecho algunas aportaciones; cito algunos ejemplos con el peligro de que, por punible desconocimiento, me deje alguno en el tintero: el documento titulado *"Hacia una muerte más humana y más cristiana"* de la Diócesis de San Sebastián publicado en el pontificado de Mons. Setién; la *Nota de la Comisión Interdiocesana de Liturgia de la Tarraconense* (2000); el *Directorio Pastoral de las Exequias Cristianas* de la Diócesis Asidonia-Jerez (31 de marzo de 2002); *El Directorio pastoral para tanatorios y cementerios* de Diócesis de Orihuela-Alicante (marzo de 2003); El documento *Parròquies i tanatoris Pastoral de la salut i de la mort* de la diócesis de Tarragona (17 de julio de 2007); las *Disposiciones canónicas sobre las exequias cristianas* de la Diócesis de Segorbe-Castellón (4 de marzo de 2009)¹.

¹ Estos documentos están disponibles en la



En algunos de estos directorios se recogen particularmente algunas de las disposiciones sobre nuestro tema en cuestión, de modo muy particular el *Reglamento de columbarios* de la Diócesis de Sevilla (1 de marzo de 2006) y el anexo 1: *"Orientaciones para la Construcción y Bendición de Columbarios"* del *Directorio pastoral para tanatorios y cementerios* de la Diócesis de Orihuela-Alicante. Merece una particular atención el apéndice sobre la cremación del Ritual de Exequias Cristianas

World Wide Web: <http://www.lexorandi.es/Recursos/localesexequias.html>

aprobado por la *United States Conferencie of Catholic Bishops*, confirmado por la congregación del culto divino y de la disciplina de los sacramentos para el uso en las diócesis de los estados unidos de América. *Civitatum Foederatarum Americae Septemtrionallis Intrepretatio hispanica Ordinis Exsequiarum* del año 1996 (Prot 1551/93/L).

EL PROBLEMA. Desde que un profesor italiano, Brunetti, desarrolló la primera cámara de cremación moderna en el 1870 hasta la actualidad, ha crecido

vertiginosamente el número de cremaciones. Éstas, en no pocas ocasiones, han ido de la mano con ciertas ideologías militantemente contrarias a la fe cristiana. La Iglesia ha pasado desde la prohibición de: *"esta práctica bárbara contraria no sólo a los cristianos sino hasta al respeto natural tenido por los cuerpos de los fallecidos"* que expresaba el santo oficio en la Instrucción del 19 de junio de 1926 a: *"no se trata, pues, de algo intrínsecamente malo o contrario en sí a la religión cristiana; la Iglesia siempre lo ha juzgado así, puesto que, en efecto, en ciertas circunstan-*



cias cuando estaba o está establecido que la cremación de los cuerpos se hace con una intención honesta y por motivos serios, especialmente de orden público no se ha opuesto ni se opone a la incineración” que afirmaba en la instrucción “*De cadaverum crematione: piam et constantem*” de 8 de mayo 1963.

Sin embargo, en esta reflexión no nos preguntamos sobre el valor menos expresivo y menos conforme a la revelación de la cremación, sino por el resultado final de ésta: Las cenizas del cuerpo del difunto, y lo haremos siguiendo la tradicional metodología del ver, juzgar y actuar.

1. VER. De los más de 370.000 fallecimientos que se registraron en 2004, se realizaron unas 92.500 incineraciones. Aproximadamente el 25% de las personas que fallecen son incineradas. Según el último Informe de Fiscalización de la Gestión de los Servicios Funerarios y de Cementerios del Tribunal de Cuentas, aprobado en julio del año 2006, el enterramiento en sepultura es cada vez más caro, por lo que su demanda experimenta un descenso continuo. Mientras que una incineración puede costar entre 100 y 1500€, el entierro puede costar entre 1500 y 4000€. En concreto, respecto al enterramiento, los nichos más caros se localizan en Alcalá de Henares donde cues-

tan 2.614€, Salamanca (2.041€) y Gijón (1.925€). En cuanto a las incineraciones, el informe recoge que las ciudades más baratas son Castellón de la Plana (57€) y Avilés (114€), frente a Marbella (715€) y Salamanca (681,86€), que se consideran de las más caras. En cuanto al grado de saturación de los cementerios, el informe señala que en España hay 17.682 cementerios, de los que el 28% (4.937) tiene un grado de saturación superior al 90% y el 5% (833), cercano al 100% y sin posibilidad de ampliación. Esto ha llevado a que algunas comunidades autónomas, que dictan sus propias normativas, establezcan un tiempo máximo de cesión de nichos y sepulturas. La cesión mínima de los nichos es entre cinco y diez años, aunque la media asciende a 24 años, mientras que la cesión media de las sepulturas es de 48 años, con un máximo de 99 años en ambos casos. Pasado este tiempo, si no se cuenta con un lugar privado (fosa, nicho o columbario) donde depositar los restos, es obligatorio exhumar el cadáver, que se lleva a una fosa común o se incinera. En el caso de la cremación, se evita este problema al contar desde el principio con las cenizas, que se guardan en una urna de pequeñas dimensiones o bien se esparcen en algún lugar elegido por el difunto en su testamen-

De los más de 370.000 fallecimientos que se registraron en 2004, se realizaron unas 92.500 incineraciones. Aproximadamente el 25% de las personas que fallecen son incineradas. Según el último Informe de Fiscalización de la Gestión de los Servicios Funerarios y de Cementerios del Tribunal de Cuentas, aprobado en julio del año 2006, el enterramiento en sepultura es cada vez más caro, por lo que su demanda experimenta un descenso continuo.

to o por los familiares. Y todas estas prácticas favorecen costumbres contrarias a la fe cristiana.

2. JUZGAR. Para el cristiano, tal como indican las disposiciones del Ritual de USA “*los restos cremados de un cuerpo merecen el mismo respeto que se brinda a los restos corporales del ser humano. Esto incluye el uso de un recipiente digno que acoja las cenizas, la forma en que se carguen, el cuidado y la atención requerida para su transporte y colocación, y su reposo final*”. En efecto, tanto el cuerpo del difunto como las cenizas, que son el último signo material de aquel que compartió su vida con nosotros y realizó su peregrinación por este mundo en un tiempo concreto, tienen una misma dignidad. Por eso, la legislación eclesial se ha desarrollado desde la prohibición de los ritos exequiales, hasta la celebración de éstos ante la urna de los difuntos: la Instrucción *Piam et Constante* (nº 4) prohibía la celebración exequial, hasta que el *Ordo exequiarum* (15-VIII-1969) permitió que se celebren los ritos exequiales en la capilla del cementerio o en la sala crematoria, con tal de que se evite el peligro de escándalo o indiferencia religiosa; así lo recogerá el Código de Derecho Canónico (canon 1776). Entonces se pedían los ri-

tos exequiales (oraciones, aspersión con el agua bendita, perfumarlo con incienso) antes de la cremación. De esto se pasó a poder realizarlo ante la urna de las cenizas: El Ritual de exequias en castellano prevé un formulario para realizar ante la urna de las cenizas, así como el Ritual exequias de gallego, que sigue al castellano. Ambos rituales atienden al número 11 de las Orientaciones del Episcopado Español, que exhorta a que, en la celebración de las exequias, para que los cristianos que elijan o asistan a un rito de cremación, se descubra el sentido pascual de la muerte del cristiano y que, a través de la celebración, afirmen su fe y esperanza en la vida eterna y en la resurrección. También el Ritual de exequias para la diócesis de USA, en virtud del indulto concedido por la Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos (Prot 1589/96/L), recoge la celebración de la liturgia exequial ante la urna de las cenizas. En estos casos se está expresando la veneración del cuerpo humano, que Cristo ha asumido en su encarnación y lo ha configurado, de modo que, asociado sacramentalmente a su muerte y resurrección en el bautismo, resucite también según el modelo del cuerpo glorioso del Señor resuci-

tado. Es esta fe la que obliga a la Iglesia a ser extremadamente vigilante en el cuidado y veneración debida al cuerpo. Por esta razón, y tal como recoge el Directorio diocesano de Asidonia-Jerez, “*los restos mortales están presentes en las exequias y reciben la aspersión del agua bendita y, eventualmente, la incensación; finalmente son depositados con piedad en lugar sagrado. De la misma forma, las cenizas, último residuo de un ser humano, merecen un trato y destino dignos, debiendo por tanto evitarse manipulaciones y depósitos que sean impropios, frecuentes hoy por desgracia como consecuencia de la secularización y el florecimiento de cierto neopaganismo y sincretismo*”.

Existe en estos documentos una insistencia en el trato cristiano de los restos mortales, incluidas las cenizas. En este sentido el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia exhorta en el número 253: “*Cada uno de estos momentos de las exequias cristianas se debe realizar con dignidad y sentido religioso. Así, es preciso que el cuerpo del difunto, que ha sido templo del Espíritu Santo, sea tratado con gran respeto*”. La dignidad consiste en acompañar cada uno de los momentos exequiales lo que supone también el momento al que nos atrevemos a denominar “*la inhumación de las cenizas*”.



¿Qué es la inhumación de las cenizas? Los documentos han identificado entierro con inhumación, como, por otro lado, no podría ser de otro modo, no recogiendo, de manera explícita, que el entierro de los restos mortales se aplica tanto a la inhumación como a la cremación. Así dice el CIC 1176: *“commendat Ecclesia ut pia consuetudo defunctorum corpora sepeliendi servetur”*, es decir, la iglesia recomienda la pía costumbre de dar sepultura el cuerpo de los difuntos”. Esta pía costumbre (costumbre que confiesa nuestra fe) es la que nos lleva a afirmar que es necesario dar cristiana sepultura a las cenizas, como lo reclama el Directorio sobre la Piedad Popular: *“Se debe exhortar a los fieles a no conservar en su casa las cenizas de los familiares, sino a darles la sepultura acostumbrada”* (núm 254). Por lo tanto, **son contrarias a la fe cristiana** las prácticas de **conservar** las cenizas de los difuntos en los domicilios, **esparcirlas** en los

montes, **propagarlas** desde los cielos o **irradiarlas** en los mares o, **incluso, sepultarlas** en lugares distintos a los cementerios o columbarios.

3. ACTUAR. Ante esto es urgente que la Iglesia oriente las costumbres de los fieles para que expresen patentemente nuestra creencia en la resurrección de la carne y en la vida eterna. Por ello, se impone que la catequesis de la Iglesia, promovida en las parroquias, debe de verse también sobre la dignidad del cuerpo humano, sobre la **preferencia de la inhumación** del cuerpo a la cremación y sobre el necesario entierro, en lugar santo, de los restos cristianos. El número 414 del Ritual de Exequias de USA insta a que los párrocos hagan un esfuerzo particular por conservar esta enseñanza tan importante.

Los cementerios (dormitorios) son el lugar ordinario donde descansan los restos de nues-

tros difuntos porque, para nosotros, son una manera de evocar la resurrección de los muertos.

Últimamente, desde las parroquias, sobre todo de nueva creación, se está ofreciendo la posibilidad de **conservar las cenizas de los difuntos en los llamados columbarios**. Éstos deben ser erigidos atendiendo la solicitud pastoral de la iglesia sobre las cenizas, antes que por motivos crematísticos. Estos columbarios serán el lugar donde, de manera ordinaria, serán depositadas las cenizas de los difuntos. Pues, como expresa el reglamento sobre los columbarios de la Diócesis de Sevilla: *“De manera semejante a como la parroquia es durante la vida terrena de los fieles el espacio por excelencia para la celebración de la fe, también a ella compete en primer lugar custodiar el depósito de las cenizas de sus miembros difuntos, significando de esta forma, más claramente, su pertenencia a la comunidad eclesial”*.



José Domínguez Cubero

El influjo del escultor

Alessandro

Algardi

en el crucificado de la Expiración de Jaén

La hermosa escultura del Cristo de la Expiración de Jaén es objeto de una abundante crítica bibliográfica, tal y como corresponde a las buenas obras que, estando huérfanas de autoría, presentan divagaciones en los criterios estéticos de su definición estilística.

La hermosa escultura del Cristo de la Expiración de Jaén es objeto de una abundante crítica bibliográfica, tal y como corresponde a las buenas obras que, estando huérfanas de autoría, presentan divagaciones en los criterios estéticos de su definición estilística. La fechación de la pieza en las décadas finales del siglo XVIII, y la acertadísima adscripción que hiciera el recordado Rafael Ortega Sagrista a la nómina del escultor malagueño, aquí afincado, José de Medina y Ayala, asunto en el que coinciden los estudiosos, fue decisiva para mitigar aquella sensación de orfandad e indefensión que la hacía atribuible -como tantas otras de importancia capital- al espectro de los destacados maestros del barroco andaluz.

Y, efectivamente, los estudios que recientemente se dedican a Medina, sobre todo los emprendidos por el historiador José Luis Romero Torres, están aumentado considerablemente el bagaje de su producción dentro y fuera del territorio jaenero, al tiempo que perfilan con más nitidez sus connotaciones plásticas. Todo esto fue objeto de un dilatado tratamiento en mi libro sobre La Escultura del Crucificado en el Reino de Jaén (Siglos XIII-XIX), publicado en 2009.

En este texto, dejé constancia de la deuda que tienen los crucificados expirantes a la genialidad del gran Miguel Ángel, concretizada en el dibujo de Crucificado que, al parecer, entregó a la reformadora italiana V. Colonna. Una imagen hecha con densa y vibrante anatomía contorsionada en contrapposto serpenteante, apenas cubierta por escueta tela transparente, con cabeza vuelta a las alturas, a donde dirige su mirada en súplica al Padre. Muchas han sido las versiones pictóricas y escultóricas que, en tiempos del Manierismo, y aún más en el Barroco, se les han hecho a lo largo y ancho de todo el orbe cristiano, con más énfasis en Italia, Países Bajos y España; y siempre usando de un trasvase de influencias que ha permitido la universalización de modelos.

Con esto en cuenta, en el arte español es fácil observar reducidos flamencos junto a recuerdos italianos. Algo que se percibe con intensidad a lo largo del Seiscientos en nuestra tierra, pero con más fuerza en el occidente andaluz, sobre todo en la zona gaditana, tan vinculada por vía marítima con el comercio genovés y napolitano. De un corto tiempo a esta parte, se afirma que también existieron contactos con las formas del barroco romano dejadas por Alessandro Al-

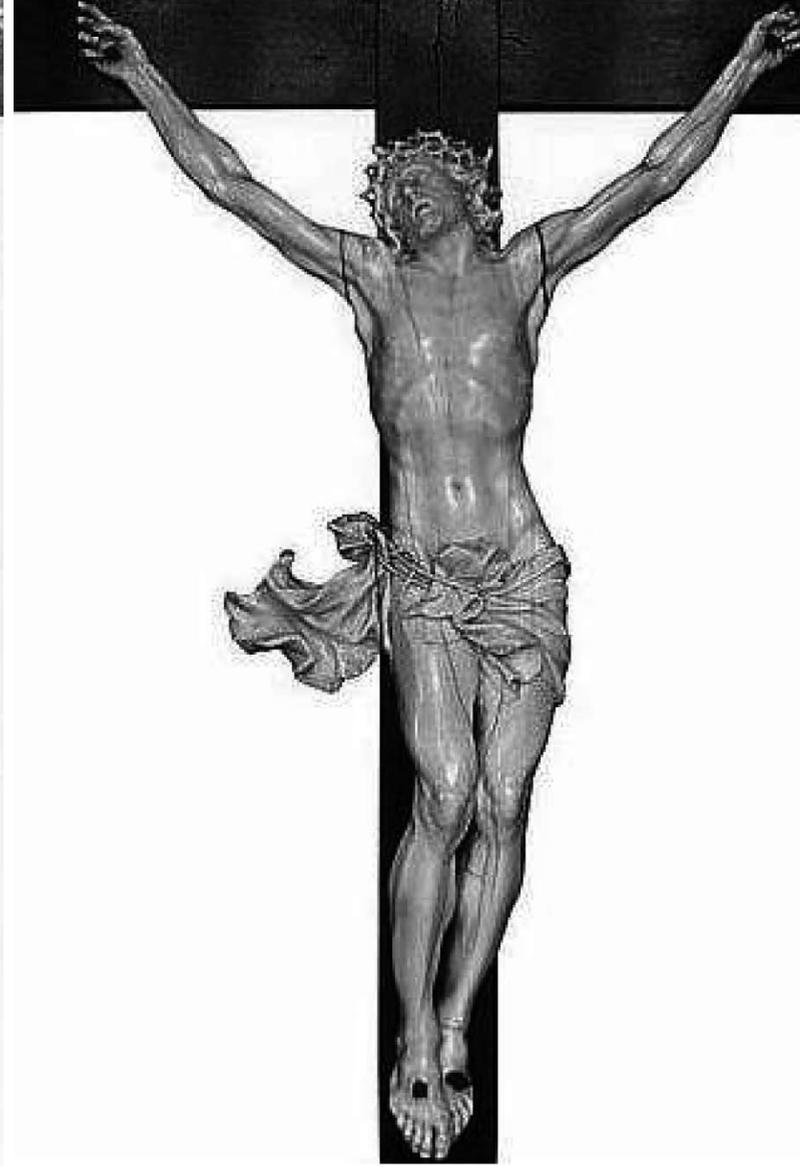
gardi (Bolonia, 1595-Roma, 1654), artista formado en la escuela boloñesa de los Carracci, que alcanzará fama en Roma como escultor que llega a rivalizar con Gian Lorenzo Bernini y con Duquesnoy, triunfando bajo el pontificado de Inocencio X, después de dejar en la basílica del Vaticano el monumento funerario al Papa León XI. A nosotros nos interesa como hacedor prolífero de crucificados, en cuanto desarrolla un formato que nos afecta.

A él, en fechas recientes, se atribuye el Crucificado de San Agustín de Cádiz, tan soberbio en hechura como debatido en autoría, y el reducido bronce de Ecce-Homo existente en la ermita de la Aurora de Lucena (Córdoba), hermosas obras de barroquismo serenado en sus corpulentas anatomías, tan afectos a los modelos italianos de Guido Reni, como a los flamencos de Rubens, Van Dyck o Duquesnoy.

Pero hay más, la peculiar manera con que Algardi ordena los paños de pureza se repite con absoluta similitud en algunos andaluces, lo que sin duda es una seña acusadora de influjo en ciertos maestro. Nos referimos al hecho de envolver los cuerpos en amplios paños que forman abundantes y abullonados pliegues, con sobrante volandero o no, que se sujetan apretados al bajo vien-



Crucificado. A. Algardi.
Heim Gallery. Chicago.



Crucificado. A. Algardi.
Museo Statale. Mileto.



Crucificado de las Misericordias.
Chipiona (Cádiz).

tre con áspera soga de complicado nudo sobre el muslo, a veces permitiendo el desnudo integral del perfil derecho, una modalidad de tradición manierista que se complica con originalidades barroquistas, tal y como se puede observar en una serie de sus crucifijos dispersa dentro y fuera de Italia, integrada, entre otros, por el Expirante marfileño del Museo Statale di Mileto, el de la Expiración de la Heim Gallery de (Chicago), el guardado en el Museo Vaticano, otro en San Francisco a Ripa en Roma, el existente en el Palacio Pallavicino-Rospigliosi, también en Roma, y el de la iglesia de S. Pietro en Perugia.

No se sabe exactamente cómo y cuándo entró la corriente algardiana en suelo andaluz. El Crucificado de San Agustín fue encargo del padre agustino

Alonso Suárez, hacia 1649, que pagó por la hechura la desorbitada cantidad de 300 ducados, una suma elevadísima para el momento, que delata su excelencia y, consecuentemente, el interés que despertó la fama entre unos profesionales, que harían lo posible por poderlo contemplar directa o indirectamente a través de estampaciones.

De todas formas, el gran flujo del arte italiano al occidente andaluz no parece que fuera antes del siglo XVIII, en que se refuerzan las relaciones gaditanas con el exterior, por traslado hasta aquí de la Casa de Contratación. No son muchos los ejemplares constatados, todos participando de resabios algardianos y ciertos dejes de un barroquismo dieciochesco en claves un tanto napolitanas, a saber: el Crucificado en la iglesia del

Carmen, el de las Misericordias de Chipiona (Cádiz), otro en la iglesia jesuítica del Sagrado Corazón de Sevilla, y dos en Jaén, el que guarda el coro bajo del convento de las Descalzas y el de la Expiración de San Bartolomé.

Convendría averiguar dónde pudo presenciar José de Medina ese viso italianista que infunde a los dos Cristos giennenses, ambos envueltos en el mismo sudario de complicado drapeado, pero mitigando ya la crueldad de la ruda soga por el uso de delicada y coloreada cinta de indudable extracción rococó. Quizá, como hemos insinuado, por reproducción impresa, aunque no conviene olvidar que el formalismo llegó a las tierras sevillanas en las que anduvo trabando, tal y como lo acredita las esculturas dejadas en la localidad de Estepa.

...en la muerte de Alberto Sánchez Estrella

El pasado 7 de marzo, cuando en nuestros campos se abrían los primeros lirios que presagian la Cuaresma, revestido de su túnica nazarena, recibía sepultura Alberto Sánchez Estrella, dejando en el mundo cofrade jaenés un sensible vacío.

Había nacido en Jaén el 15 de noviembre de 1941 y allá en el recatado "Campillejo del Pilar de la Imprenta", ante el histórico caserón de "El Cuartelillo" que él tanto evocaba en sus recuerdos, transcurrió su niñez y mocedad y se cimentó su vocación cofrade. Se incorporó a las filas nazarenas en 1969, en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, donde fue cofrade y promitente. Luego, a partir de 1975, se unió al grupo que, en plena crisis, trató de revitalizar los afanes de la Agrupación de Cofradías aceptando diversas responsabilidades en aquella ilusionada aventura. Empezó a ofrecer generosamente sus dibujos, diapositivas y fotografías, que pronto se popularizaron. Montó una amena guía audiovisual de la Semana Santa de Jaén que se divulgó amplia-

mente entre asociaciones, hermandades y colegios, contribuyendo a despertar el interés de la juventud por las iniciativas cofrades. Frecuentó las exposiciones y certámenes fotográficos, obteniendo numerosos galardones. Suyos fueron los carteles de Semana Santa de 1977, 1980, 1982 y 1986... y algunos de "la Borriquilla", Santa Cena, Buena Muerte, N. P. Jesús... Para las hermandades y la Agrupación hizo dibujos, orlas, diplomas, escudos... Maquetó libros y boletines... Colaboró asiduamente en revistas y boletines y fue habitual su anual colaboración en la revista "Alto Guadalquivir"... Y siempre, cámara en ristre, le veíamos de acá para allá tratando de captar los infinitos detalles de la actividad cofrade.

Se ganó honradamente el pan trabajando en la Cooperativa Provincial Agrícola, primero, y luego en la Oficina de Publicaciones del Obispado de Jaén, donde, tras catorce años de ejemplar laboreo, se jubiló.

En mayo de 1983, impulsado por aquel entusiasta cofrade que fue Luis López Morillas "Lui-

són", se hizo cargo de la entonces controvertida hermandad de "la Mulica" que no conseguía salir de su crónica decadencia. Su experiencia, sus ganas de trabajar y el excelente equipo del que supo rodearse, consiguió la deseada renovación. Y aquella modesta cofradía de "la Mulica" fue transformando en la pujante cofradía de "la Borriquilla", consiguiendo alejarse de sus ya obsoletas ataduras institucionales y quitarle la etiqueta de "cofradía infantil", para convertirla en el majestuoso pórtico de nuestra Semana Santa y en una auténtica "escuela de cofrades". Aumentó sensiblemente la nómina cofrade..., renovó por completo ajuar y enseres..., incorporó el paso de palio de María Santísima de la Paz... y hasta quiso incluir un grupo de la Santa Cena. Estuvo al frente de "la Borriquilla" hasta 1997, reconociéndole su labor con el nombramiento, en 19 de diciembre de 2005, como Hermano Mayor Honorario.

Cuando dejó de ser Hermano Mayor, no se apartó de "su" hermandad, con la que siguió colaborando. En la última renovación



de cargos asumió el puesto de cronista y, con la misma ilusión de sus años primeros, se embarcó en dos tareas para las que se sentía capaz: digitalizar el archivo de la Hermandad para ponerlo a cubierto de posibles pérdidas o deterioros, y dar forma a la historia de la hermandad, uno de sus antiguos sueños. Fue entonces cuando la enfermedad empezó a menguar sus energías, aunque con cristiana entereza hizo frente a lo inevitable. Con responsable elegancia renunció a su cargo de cronista, para no entorpecer... Y superando las secuelas de "la quimio", las idas y venidas al hospital y las horas de flaqueza y desaliento, aceleró la maquetación de la historia de la hermandad, que tuvo la alegría de ver presentada el 10 de noviembre. Un mes después, se le

rendía un entrañable homenaje al que se sumó todo el colectivo cofrade de Jaén. Después..., la enfermedad le recluyó en su casa donde con entereza esperó la llamada del Señor.

Alberto Sánchez Estrella estuvo muy ligado a la Expiración durante una época crucial. Eran años difíciles en los que hacía falta aunar entusiasmos y voluntades para que nuestra Semana Santa recobrar sus brillos. Y Alberto se integró en el grupo que, a partir de 1980, trató de insuflar nueva sabiduría en las filas de la Expiración. Ocupó con celo y diligencia la secretaría de la hermandad y trabajó como fabricante de la Virgen de las Siete Palabras durante los años de 1980 a 1983. Como era habitual en él, por la Expiración pasó con discreción y afán de servicio, sin

hacer ruido y anudando afectos y amistades. Ya jubilado, más de una vez le vimos acercarse a San Bartolomé en aquella afectiva ronda mañanera por el casco antiguo de la ciudad, que solía iniciar visitando a Nuestro Padre Jesús y luego continuaba por los espacios urbanos y cofrades de su particular querencia.

Desde la emoción del recuerdo queremos evocar aquí su figura y agradecer el tiempo y el trabajo que entregó a esta Hermandad, elevando nuestra fraterna oración al Señor de la Expiración, para que por intercesión de María Santísima de las Siete Palabras, de la que tan cerca estuvo durante unos años, haya encontrado la paz de los buenos cofrades y la luz eterna de un jubiloso e interminable Domingo de Ramos.

Ismael Medina Cruz

Luis Escalona Cobo

Nos llega la noticia del fallecimiento, el día 1 de febrero del presente año, en Aranda de Duero (Burgos), donde tenía fijada su residencia desde hacía años, de Ismael Medina Cruz, antiguo e insigne cofrade de la Expiración.

Fue el hijo mayor de dos maestros nacionales ejemplares: D. Ismael Medina y D^a Heliodora Cruz.

Era periodista, y perteneció, en un principio, a la plantilla del "Diario Jaén", desde que salió a la luz pública el 1 de abril de 1941. Por su profesión marchó a Madrid, donde prestó sus servicios en "Radio Nacional de España", en "Televisión Española" y en los periódicos: "Arriba" y "El Alcázar".

Pertenecía a la Cofradía desde los años treinta del pasado siglo, y en estos años tuvo relación con las vicisitudes por las que pasó la imagen de nuestro Cristo durante la guerra civil española.

Aunque ausente de Jaén, todos los años, si sus ocupaciones se lo permitían, venía para pasar el Jueves Santo con "su" Cristo de la Expiración, y la mayor parte de ellos vistiendo la túnica estatutaria. Pronunció el VI Pregón del Costalero, dejando una estela de recuerdos y vivencias muy emotivas, que quedaron en el recuerdo de los antiguos cofrades. Una vez jubilado fijó su residencia en Aranda de Duero, donde ha fallecido.

Que el Señor, en su Sagrada Expiración, y la Virgen de las Siete Palabras, lo hayan acogido en su Reino, y le hayan premiado su devoción cofradiera.



Manuel López Pérez



Don José Cuadrado Pérez (1917-1998)

Cada Jueves Santo, cuando en alguno de los puntos clave del itinerario procesional de *la Expiración* suenan inconfundibles las notas de la *Marcha al Cristo de la Expiración*, nos parece volver a reencontrarnos con la figura inquieta y vivaz del *maestro Cuadrado*, eternamente presente en las filas nazarenas de la Hermandad.

José Cuadrado Pérez nació el 20 de febrero de 1917 en el pueblo de Villanueva de la Reina. Hijo de un laborioso maestro confitero, pronto hubo de aso-

ciarse –como era norma en su tiempo– al negocio familiar. Quizás los madrugones que había de darse siendo un chaval, le hacían irse tras la charanga en aquellas pueblerinas *dianas* con que se alegraban los días festivos. “... *En mi pueblo* –contaba– *había entonces una pequeña banda de música que solía tocar unas alegres dianas a las seis de la mañana. Y casi media hora antes, ya estaba yo esperando a los músicos y después no había forma de que me despegara de ellos...*”. Esa precoz afición musical, alentada y apoyada por el

maestro Mariano, director a la sazón de aquella agrupación, hizo que su progenitor le autorizara a compaginar el obrador de la confitería con los rudimentos del solfeo y el violín.

En el año de 1933, buscando mas amplios horizontes, la familia se instaló en la capital y ello le permitió seguir sus estudios musicales con el maestro don Emilio Cebrián e iniciarse como educando en la Banda Municipal. La guerra civil, que le cogió en edad movilizable, le llevó a Madrid donde, tras una oposición,

En el año de 1933, buscando mas amplios horizontes, la familia se instaló en la capital y ello le permitió seguir sus estudios musicales con el maestro don Emilio Cebrián e iniciarse como educando en la Banda Municipal.

ingresó en la banda militar de la Guardia de Asalto, lo que le permitió eludir guerreras vicisitudes. En 1939 regresó a Jaén donde consiguió, el 10 de abril de 1940, ingresar en la Banda Municipal y continuar sus estudios con el *maestro Cebrián*. La inesperada muerte de Cebrián, con el que había empezado a estudiar armonía, le privó de ingresar –como era su aspiración– en el Cuerpo de Directores de Músicas Civiles.

Y en la Banda Municipal siguió durante muchos años como clarinete, hasta que achaques de salud –una sinusitis que le afectó el hueso malar– le obligaron a jubilarse anticipadamente en 1970.

No obstante, no abandonó el ejercicio profesional y desde la jubilación ejerció la docencia al frente de varias rondallas, de las que algunas, como la que dirigió en el *Colegio “Martín Noguera”*, alcanzaron notorios éxitos. También supo inculcar su vocación en su hijo José Cuadrado Liébanas que, de la mano de su padre, llegó a la Banda Municipal como educando con trece años y, luego de cursar estudios en los Conservatorios de Jaén y Madrid y pasar por la prestigiosa banda

del Ministerio del Ejército, ingresó como profesor, también con la especialidad de clarinete, en la Banda de Jaén, en 1967.

Aunque a veces daba la imagen de hombre serio, el *maestro Cuadrado* también fue, hasta avanzada edad, un *marshoso*. Con Rafael Reyes y cuatro amigos dio vida, desde 1942, a más de una orquesta ligera con la que recorrió las fiestas de la provincia y se hizo popular en bodas y celebraciones. Tocó en la recordada *Orquesta Sahara*, en *Los Ases* y en el conjunto *Los Lhedis*. Fue el primero en incorporar y manejar las *guitarras eléctricas*.

La jubilación le proporcionó el necesario sosiego para dedicarse a la composición y, una tras otra fue firmando muchas partituras: *“Homenaje a la Banda Municipal de Jaén”*, *“Tendido 1 y ¡olé!”*, *“Morenito de Jaén”*, *“Himno al Pensionista”*, *“Himno a Villanueva de la Reina”*, *“Himno al Colegio Martín Noguera”*...

Hombre devoto y creyente, gustaba de contemplar el paso de nuestras imágenes, a las que tantos años acompañó profesionalmente. Y, una tras otra, fue componiendo *marchas* que han enriquecido el patrimonio musical de nuestra Semana Santa.

La primera fue *“Paz Eterna”*, compuesta desde la emoción del recuerdo agradecido a su madre. Vino luego *“Cristo de las Misericordias”*, compuesta en 1981 para la *Cofradía de los Estudiantes*. Al año siguiente escribe *“Santísimo Cristo de la Expiración”*. En 1984 *“N. P. Jesús de la Piedad”*. Y al siguiente año *“Jesús Entrando en Jerusalén”*.

De todas ellas, se sentía especialmente satisfecho de su marcha al Cristo de la Expiración, que aseguraba le había resultado tan *trabajosa* que tuvo que romper hasta tres veces el guión director y según decía *“...si la terminé fue por un milagro...”*, pues para el *trío* se inspiró en el prodigioso rostro de la imagen. Sus composiciones se han divulgado en el *cassette* de marchas procesionales de Jaén que editó *Cajasur* en 1980, en el disco de marchas de la Banda Municipal patrocinado por el Ayuntamiento en 1986 y en el CD *Marchas de Jaén*, aparecido en 2004. También tuvo la satisfacción de recibir un homenaje conjunto de las cofradías para las que compuso marchas, tributado en un concierto que tuvo por escenario el Paraninfo del Conservatorio.



Cada Jueves Santo gustaba de asistir a la salida de *la Expiración*, y se le saltaban las lágrimas cuando la prodigiosa imagen comenzaba a subir la cuestezuela de San Bartolomé, a los sones de su marcha. La Cofradía le tributó, el 6 de marzo de 1982, una agradecida cena-homenaje. En 1995, estando ya muy delicado de salud, mientras contemplaba el paso del Cristo por la *calle Hurtado*, el Hermano Mayor mandó parar el trono ante él y tras unas pa-

labras de aliento y estímulo, le rogó que tomase el llamador para hacer una *levantá*, gesto que al viejo músico le hizo prorrumpir en emocionado llanto.

Sus últimos años hubo de cargar con la penosa cruz de una progresiva sordera -¡qué suplicio para un músico!- pero supo sobrellevar sus achaques con cristiana entereza y más de una vez se le veía entrar a San Bartolomé, quizás para buscar en el Señor de la Expiración refugio y fortaleza.

Falleció a los ochenta y un años, el 29 de abril de 1998, y en su sepelio, sus antiguos compañeros de la Banda Municipal le acompañaron interpretando alguna de las marchas a las que él dio vida y eternidad. Su recuerdo sigue vivo en la Hermandad. Y tenemos la cristiana esperanza de que cada Jueves Santo, allá en la inmensa plaza de los cielos, el *maestro Cuadrado* tomará decidido la batuta para homenajear con su marcha al *Señor de la Expiración*.



Creyentes y no creyentes

“A Él sólo lo puedes encontrar verdaderamente en la Iglesia: durante la Celebración Eucarística y depositado en el Sagrario”.

María del Rosario de la Chica Moreno

Cuántas veces hemos oído decir “yo soy creyente, pero no practicante” e inmediatamente se aclara: creo en Jesucristo, pero no creo en la Iglesia. Es decir, creo en el hombre que vivió en el siglo primero, en la zona más turbulenta, quizás, del imperio romano; pero, no en ese “tinglado” que se montó después, y que responde a una especie de “leyenda negra”, que vincula las acciones de la Iglesia –institución y fieles- a oscuras y terribles acciones contra los hombres y los pueblos.

La gente prefiere, hoy en día, hablar de Jesús de Nazaret, más que de Jesucristo o del Señor, y me refiero a gentes bautizadas pero “no practicantes”, según ellos. Como si quisieran desvincular Su humanidad de Su divinidad. Incluso aquellos que reconocen esta última, piensan, tan sólo, en Él, como el profeta que predicó las bienaventuranzas. El Jesús bueno, dulce, triunfante –como dijo el poeta¹: *¡No puedo cantar, ni quiero a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en la mar!* Y, por tanto, alguien muy especial y digno de admiración, pero no tanto de imitación. Eso sí, exigen que, los que ellos llaman “practicantes” –clero y fieles en general- cumplan, a rajatabla, sus preceptos. Es más, algunos piensan (lo digan en voz alta o no) que muchos males del mundo se erradicarían si quienes “practican” –siempre según su terminología- actuaran con sinceridad y decisión. O sea, echan la culpa de injusticias como el hambre, la pobreza, el analfabetismo, y un largo etc, a la falta de ejemplaridad de los demás. Hasta el punto de tener que soportar que, durante el intento de amenizar un viaje con música, en un barrido de emisoras, un *erudito* de la canción nos regale la siguiente guinda: “...y el hombre que inventó la caridad / inventó al pobre y le dio pan...” Todo esto viene dado porque desconocen que estos males son consecuencia del mal uso que el hombre hace de la libertad que Dios le da.

Pero, lo cierto es que para creer en Jesús de Nazaret, el Jesús histórico, no necesitas fe, es un hecho reconocido que vivió y predicó su doctrina. Necesitas fe para creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, el Redentor. En los cuatro evangelios son numerosas las ocasiones en las que Jesús, directamente, hace referencia a su condición de Hijo de Dios. Los Evangelios, a diferencia de lo que puedan pensar muchos, no están trucados. Son los textos más publicados, y sus alteraciones son casi imperceptibles, y solo achacables a las traducciones, pero no modifican su contenido. En ellos, como digo, se le

¹ “Saeta” de Antonio Machado

impone el nombre de Jesús “*porque Él salvará a su pueblo de los pecados*” (Mt 1,21). Perdonar los pecados, lo sabían muy bien los judíos, sólo lo podía hacer Dios. Por eso, para muchos de los que le escuchaban aquello era una blasfemia. Solo Dios podía perdonar los pecados y, si Jesús lo hacía, estaba manifestando su divinidad. Y Ellos no creían, pese a los signos, que Jesús fuera el Mesías, el Hijo de Dios. Pero hoy en día, hay muchos bautizados y “creyentes” que olvidan esto de Jesús. Es más, olvidan que Jesús fue apresado y padeció el tormento de la cruz para que, todos y cada uno de los hombres, puedan salvarse y, de este modo, obró nuestra redención. Quienes miran con altivez a los que aún practican los preceptos de la Iglesia, y creen que con solo acordarse del Señor, Él perdonará sus olvidos deliberados, aferrados a la misericordia del Padre, hay que recordarles que Jesucristo padeció terriblemente, siendo el “*Hijo amado*”, puro e inocente. ¿Por qué tendría que costarle tanto a Él, siendo inocente, y tan poco a los culpables? ¿Es esto justo? No, no lo es, por eso la Iglesia advierte que un buen cristiano debe permanecer unido a Jesucristo, como el sarmiento está unido a la vid, es decir, a Jesús Sacramentado, Él le dará la gracia necesaria para implantar el Reino de Dios a su alrededor. Es decir, hay que dejar que Dios obre en nosotros.

La Iglesia es la depositaria de estos dones (los sacramentos), que nos transforman y fortalecen para anunciar la salvación, en nuestro pequeño ámbito o al mundo entero. Es el propio Jesucristo quien lo afirma, como bien explican los Evangelios: “*Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»* (Jn 20, 21-23). Ésa es la misión de la Iglesia: proclamar el Evangelio; dar a conocer a Jesucristo a todos los pueblos y acercar el verdadero Dios a todos los hombres, a través de la gracia derramada en los sacramentos.

A través de la comunión nos unimos a Jesucristo, por ello podemos llamarnos nosotros hijos de Dios. Sin Cristo esta filiación no se podría obtener. Y, para que exista verdadera unión con Él, es necesario tomarlo en la Eucaristía. Porque la salvación se nos da, es cierto, pero para obtenerla hay que cogerla. Y solo se puede coger en el sacramento de la Eucaristía. Solo los que tienen fe, pero una fe verdadera, pueden decir que Jesucristo está vivo y en el mundo. A Él solo lo puedes encontrar verdaderamente en la Iglesia: durante la Celebración Eucarística y depositado en el Sagrario. Se hace presente en la misa en las formas del pan y del vino (transustanciación). Así que, cuando te diriges a la iglesia para participar en la Eucaristía, no vas a escuchar la oratoria de un buen pastor (aunque la haya), ni vas a adherirte a un cura más o menos volcado con su feligresía, simpático o comprometido con los pobres, sino que vas a llenarte de Dios, a través de su palabra, con las lecturas bíblicas, ante Su presencia, junto al resto de la comunidad eclesial; pero, sobre todo, al tomarlo en la comunión. Solo así puedes decir que llevas a Jesús dentro de ti y solo así puede darte la fuerza necesaria para obrar como Dios quiere. Él mismo nos advierte: “*No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”* (Mt 7, 21)

No se puede tomar de las predicaciones del galileo solo lo que nos interesa, sino que hay que aceptarlo en su totalidad. Solo así podemos creer absolutamente en Dios.

² Vivamos en la verdad evitando hacer el mal. No multipliquemos los pecados, porque el que peca y presume de la bondad de Dios, corre el riesgo de hacer creer que Dios es injusto. Se imagina que, a pesar de obstinarse en el pecado y no querer arrepentirse, Dios vendrá igualmente y le dará un lugar entre sus fieles servidores. Pero ¿sería justo que Dios te coloque en el mismo lugar que los que han renunciado a sus pecados cuando tú has querido perseverar en los tuyos? ¿Por qué, pues, quieres forzarlo a que haga tu voluntad? Mejor es que tú te sometas a la suya. (San Agustín)



La pasada Cuaresma podíamos leer la semanal columna del Diario Ideal, con la que D. Manuel López Pérez nos regala un agradable paseo por el costumbrismo jiennense, envuelto en la más rabiosa actualidad.

En esta ocasión nos referimos a la publicada el día 26 de febrero de 2010, viernes de Septenario –porque ésta es la forma en la que a los cofrades nos gusta medir los tiempos–, en la que realiza un bucólico recorrido por los atardeceres de la incipiente primavera.

Estimamos oportuno dar a conocer el texto íntegro de su artículo titulado EXPIRACIÓN, correspondiente a su sección denominada LA CARRERA. Nos servirá para recordar unos días, recientemente vividos de nuevo, en los que hemos podido apreciar y valorar, no sólo el culto en sí, sino que el recorrido de nuestros domicilios hasta el templo lo hemos saboreado de forma lenta y gustosa con el recuerdo puesto en este texto que llevaba un generoso año clavado en nuestro corazón.



La Carrera Expiración

Así es. En San Bartolomé hay diluida, en estas anochecidas, una suave melancolía que acaricia las ojivas de las arcadas, y asciende, mezclada con el incienso, hasta el maderamen mudéjar del artesanado.

Allá por 1977, Rafael Ortega Sagrista, en la introducción a unos evocadores artículos de costumbres sobre la Cuaresma jiennense advertía: “...La Cuaresma, ese tiempo de reflexión y penitencia, pasa desapercibida en las grandes ciudades. Esa ignorancia se ha extendido ahora a otras más pequeñas. Porque...¿quién tiene tiempo para pensar en eso...?”. Ciertamente, la sociedad actual no está precisamente para cuaresmeos. Pero todavía hay, afortunadamente, gentes que, sin renunciar al dinamismo renovador que impregna muchas íntimas prácticas piadosas, buscan un retal de tiempo para vivir, un año más, el ascetismo barroco de los cultos cofrades.

Por eso, en estas tardes cárdenas de marceños aguaceros y aircillos desapacibles, en que la climatología coquetea indecisa entre el invierno que agoniza y la primavera que se presiente, algunos encaminan sus pasos a la recoleta iglesia mudéjar de San Bartolomé para asistir al Septenario que allí se dedica, desde 1889, al Cristo de la Expiración, el crucificado más prodigioso del barroco jaenés. Quizás pudiera parecer que este tipo de actos va sellado con el marchamo de lo

añejo y caduco. Más, sin embargo, como bien dijo el humanista ubetense Juan Pasquau, “...siempre serán de un encanto inefable los antiguos, los tradicionales ejercicios religiosos abrumados de lento ascetismo doloroso. Probablemente porque nos devuelven, en una rememoración, el eco sentimental de pasados siglos, la voz olvidada de generaciones muertas...”.

Así es. En San Bartolomé hay diluida, en estas anochecidas, una suave melancolía que acaricia las ojivas de las arcadas y asciende, mezclada con el incienso, hasta el maderamen mudéjar del artesanado. En los oros apagados del retablo que labró en 1582 Sebastián de Solís, el tiempo y la Historia han dejado una pátina acariciadora, como si cada generación hubiese ido acumulando sobre repisas y columnas unas gotas de emoción. Ocultando temporalmente las calles del retablo manierista, los cofrades de la Expiración han levantado su altar de cultos, configurando un singular Calvario muy acorde con el gusto jaenés: el Señor de la Expiración flanqueado por la Virgen de las Siete Palabras y San Juan Evangelista. Nada sobra ni nada falta en la tramoya de la arquitectura efímera de ese

altar de cultos, sin duda el más bello de Jaén. La cera, los pebeteros y las cenefas bordadas sobre morados terciopelos, no son sino recursos estéticos para ayudar a que el Señor de la Expiración tenga, otro año más, una vigencia nueva.

El celebrante desgrana, día a día, el mensaje de cada una de las Siete Palabras, lo rescata de su atavismo y lo acomoda a los tiempos que corren... Unas coplas de acariciadora partitura y certera letra, brotan del armonium y cual polifónico “Miserere” se filtran hasta alcanzar el estanque de las intimidades...Y desde un atril, los viejos Estatutos de 1761 proclaman silenciosamente que los hombres pasamos pero nuestras acciones, si están bien cimentadas, permanecen. Cada año, con este tradicional Septenario, sopla fuerte en San Bartolomé el viento maravilloso de lo ancestral. Y como dijo quien así sabía apreciarlo, “el presente se achica encorvado por la embestida de la Historia”, mientras la silueta prodigiosa del Señor de la Expiración borra el tiempo y nos devuelve el privilegio de encontrar una oportuna dosis de paz entre las llamas implorantes de los cirios.



*La
rújula*

Encarnación M^a de la Chica Moreno

La Brújula Cofrade

HISTORIA DE LA HERMANDAD

¿Qué imagen de dolorosa acompañó al Santísimo Cristo de la Expiración entre los años 1929 al 1940?

A principio del año 1929, se ofreció a la Cofradía para su salida procesional, una imagen de dolorosa, perteneciente a la familia de D. Jesús Domínguez Pichardo, beneficiario de la Santa Iglesia Catedral. Se trataba de una imagen de la escuela sevillana, que tenía la mirada dirigida hacia el cielo. Además de la imagen, se cedían también, un manto de terciopelo negro con bordados de gran realce y un trono. Pero no fueron entregados a la Cofradía hasta el fallecimiento de las donantes, doña Matilde y doña Balbina Domínguez Pichardo. El hecho de que se guardara en el domicilio particular, la mantuvo a salvo durante los difíciles años de la guerra civil.

Una vez instalada la imagen en un altar en la parroquia de San Bartolomé, el 14 de julio de 1940, sufrió un incendio accidental que la dejó inservible, a pesar del intento de restauración de Don Enrique Cañada Pérez.

Por cierto, el manto donado junto con esta imagen es el que actualmente luce María Santísima de las Siete Palabras en su salida procesional.



HISTORIA DE LA IGLESIA

Mozárabes en la España Musulmana

Durante los primeros siglos de la dominación musulmana, los cristianos que vivían en la zona árabe formaban un grupo desestabilizador, lo que provocó en varias ocasiones grandes matanzas de cristianos. Algunos jóvenes comenzaron a sentir admiración por el aparente esplendor de la cultura árabe, lo que les llevó a aprender su lengua y a leer a escritores árabes.

En contrapartida, otros cristianos permanecieron firmes en su fe y en ocasiones pagaron con su vida su fidelidad a Cristo. Uno de estos mártires fue el sacerdote Eulogio de Córdoba, un intelectual que, hacia el 848, emprendió un viaje por los monasterios de los Pirineos, con el fin de recopilar obras clásicas de la cultura latina y de los Santos Padres, desaparecidas de la España Musulmana, tales como "La Eneida", poesías de Horacio, "La ciudad de Dios" de San Agustín,... Como autor nos dejó el "Memorial de los Santos", "Documento martirial", dedicado a dos santas, en prisión: Flora y María, y tres epístolas.

Fue encarcelado en varias ocasiones por su defensa de la religión cristiana y sus mártires. Con la subida al trono de Muhammad, se reavivó la persecución contra los cristianos, y Eulogio se vio obligado a cambiar de domicilio con frecuencia. Finalmente fue detenido y condenado a muerte, por haber ayudado a ocultarse a Lucrecia, una joven conversa de familia musulmana, a la que había catequizado. Ambos fueron juzgados y condenados a muerte. Las sentencias se ejecutaron con cuatro días de diferencia: San Eulogio el 11 de marzo de 859 y Santa Lucrecia el 15 de de marzo del mismo año. Las reliquias de ambos se veneran desde el año 883 en la catedral del Oviedo.

Mártires de esta persecución fueron también: San Álvaro de Córdoba, amigo y discípulo de Eulogio, Santa Liliosa, San Félix, San Anastasi y Santa Digna.

SAGRADA ESCRITURA

¿Quién fue el primer rey de Israel?

En tiempos del profeta Samuel, el pueblo de Israel no tenía una organización política de estado, sino que las diversas tribus se regían por los llamados “jueces”, una especie de caudillos, libertadores, que surgían independientemente y tenían autoridad sobre una determinada tribu. No siempre su conducta era justa.

Este poder de los jueces no tenía estabilidad ni capacidad para aglutinar a todas las tribus frente a un enemigo poderoso como eran los filisteos. Por ello, los ancianos de Israel fueron a Samuel y le pidieron que les diera un rey. Samuel al principio se negó recordando a su pueblo los inconvenientes que conlleva tener un rey pero el pueblo no quiso oírlo. Yahvé le dijo *“Atiende su petición y pon un rey sobre ellos”*. Y le indicó quién era el elegido: *“Mañana a esta hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín; tú le ungirás como jefe de mi pueblo Israel para que salve a mi pueblo de la mano de los filisteos, porque he visto la miseria de mi pueblo y su clamor ha llegado hasta mí”*. Entonces, Samuel consagró a Saúl, de la tribu de Benjamín.

La narración de su elección podéis encontrarla en el primer libro de Samuel, en los capítulos del 8 al 10.

LITURGIA

El acto penitencial dentro de la Misa

A la monición de entrada sigue el acto penitencial. Se inicia con un momento de silencio en el que cada uno pide perdón por sus pecados, con el propósito de no pecar más. Es un momento de

purificación del alma y, si nuestro arrepentimiento es sincero, Dios perdona nuestros pecados. Aunque debemos tener en cuenta que los pecados mortales debemos confesarlos antes de comulgar.

Seguidamente rezamos la oración “Yo confieso”, seguida del “Señor ten Piedad” o kirie.

El Ceremonial de los Obispos recomienda que, los domingos, el acto penitencial se sustituya por la Bendición y Aspersión de Agua, especialmente en Tiempo de Pascua. Este rito nos orienta hacia la alabanza y la alegría.

DICCIONARIO COGRADE

Fleco

Adorno de hilos colgantes sujetos por un extremo a una tela, cinta o pasamanería. A veces pueden formar cordoncillos. En los enseres de las cofradías, los materiales utilizados son oro, plata y seda de colores. Los flecos suelen adornar las bambalinas del palio, los faldones y estandartes.

Los israelitas adornaban el filo de sus vestidos con flecos. En el Antiguo Testamento, el libro de los “Números” da a este adorno un significado religioso, simbolizando con ellos los mandatos y preceptos de Dios.

“Yahvé habló a Moisés, diciendo: “ordena a los hijos de Israel que de generación en generación se hagan flecos en los bordes de sus mantos y aten los flecos de cada borde con un cordón de color de jacinto. Esto servirá para recordar, cuando lo veáis, todos los mandamientos de Yahvé y os ayudará a ponerlos en práctica sin irros detrás de los deseos de vuestro corazón y de vuestros ojos, que os han arrastrado a prostituiros”. (Núm.15, 37-41)



Concilio de Constanza (1414-1418)



Coronación del papa luna



Gregorio XII

Este concilio se celebró en una época convulsa para la Iglesia, denominada “Cisma de occidente”. Cuando se convocó, la Iglesia tenía tres papas: Gregorio XII, Juan XXIII y Benedicto XIII (el papa luna).

¿Cómo ocurrió esto? Quince cardenales de la Iglesia, descontentos con Benedicto XIII, eligieron papa a Gregorio XII, con la condición de que dimitiría si el papa de Avignon, Benedicto XIII renunciaba a su vez. Viendo que éstos no se avenían al acuerdo, los cardenales convocaron el concilio de Pisa para declararles cismáticos a los dos y elegir un nuevo papa, Alejandro V, que fallece en 1409 y es sucedido por Juan XXIII. Ya tenemos a los tres.

Este Concilio fue convocado por un antipapa, Juan XXIII, y, durante él, Gregorio XII presentó la renuncia mediante una bula que, además, reconocía como válido este concilio.

Juan XXIII lo convocó para extirpar la herejía de Juan Hus que quería que la Iglesia fuera pobre; predicaba que ésta debía volver a los primeros años del cristianismo y criticaba la venta de indulgencias. Acudió al concilio a defender su postura y fue condenado y ejecutado en la hoguera en 1415. La figura de Juan Hus ha sido rehabilitada por el Papa Juan Pablo II que señaló: «Siento el deber de expresar mi profunda pena por la cruel muerte infligida a Jan Hus y por la consiguiente herida, fuente de conflictos y divisiones, que se abrió de ese modo en la mente y en el corazón del pueblo».

Pero el concilio también tenía la misión de zanjar el cisma de occidente. Cuando Juan XXIII comprendió que no sería confirmado papa en este concilio, huyó; quería, sin conseguirlo, la disolución del concilio. Fueron condenados, por su rebeldía, Juan XXII y Benedicto XIII.

El 8 de noviembre de 1417 se reunieron en cónclave 53 electores, los cardenales y seis representantes de cada nación, y eligieron a Martín V. Tan revuelta estaba la situación que este concilio obtuvo el carácter de ecuménico por declaración de Eugenio IV (1431-1447). Este concilio se resumió: «El Concilio de Constanza fue más difícil de convocar que todos los concilios precedentes, su marcha fue más singular y admirable, pero también más peligrosa; por último, también los sobrepasó en duración.»

De su historia, podemos significar que los hombres, incluidos los hombres de iglesia, están sujetos, como nosotros, a las vanidades que da el ostentar un cargo, sea el que sea. Y, una vez obtenido, lo difícil que nos resulta abandonarlo. Pensamos más en los beneficios que nos aporta, que en las responsabilidades que aceptamos al ocuparlo. De la historia se aprende, y nosotros podemos aprender de ésta, y ésta es una buena lección para comprender que debemos servir a los demás, más que mandarles. Si tuviéramos esto claro, cada uno ocuparía el lugar que le corresponde, según sus capacidades, y no otro, más atractivo quizás, pero completamente inadecuado.

Miriam la profetisa

Miriam, la profetisa, es la hermana mayor de Moisés.

Sólo en contadas ocasiones, encontramos en la Biblia personajes femeninos. Quizá la primera, después de Eva, que interviene activamente en la historia del pueblo de Israel, sea la profetisa Miriam. Anteriormente, las mujeres a las que se hace mención son las esposas de los patriarcas: Sara, Raquel, Rebeca...

Miriam, la profetisa, es la hermana mayor de Moisés. No tiene un apartado especialmente dedicado a ella en el libro sagrado, sino que su vida se relata en los libros tradicionalmente atribuidos a Moisés: el Éxodo y Números, junto a la historia de sus hermanos Moisés y Aarón.

Por primera vez se nos habla de ella en el segundo capítulo del Éxodo. Ella es la niña que vigila la cesta que discurre por el Nilo, en la que su hermano ha sido depositado para salvarlo de la muerte. Cuando la hija del faraón encuentra la cesta con el niño, acude de inmediato para ofrecer una nodriza que le cuide, consiguiendo así que Moisés sea criado por su propia madre.

Tras la liberación, participa activamente en las ceremonias de adoración y alabanza a Dios.

Los tres hermanos, Moisés, Aarón y Miriam, son los encargados de dirigir, espiritualmente a los israelitas durante su paso por el desierto.

"Yo te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud te rescaté y mandé a tu frente a Moisés, Aarón y María" (Mi. 6,4)

No son intachables, sino personas normales que caen fácilmente en las trampas en las que los líderes suelen caer, como son la arrogancia y el orgullo.

Miriam critica el matrimonio de Moisés con Séfora, por lo que es castigada con la lepra. Moisés y Aarón interceden por ella consiguiendo que Dios la perdone. No obstante, deberá cumplir la penitencia de permanecer alejada del pueblo durante siete días; tras este tiempo recupera la salud, pudiendo volver a incorporarse al pueblo. (Num. 12).

Las mujeres en la biblia

“Seré para Israel como el rocío; mi pueblo florecerá como el lirio, hundirá profundamente sus raíces.

Oseas

Su nombre significa salvación, liberación.

Vivió entre los años 810 y 743 a. de C. y fue contemporáneo de los profetas Amós, Isaías y Miqueas.

Su ministerio duró unos 40 años, hasta la destrucción de Samaría en el año 722 a. de C.

En el contexto histórico, vive en una época de decadencia interna y gran corrupción. Se producen sucesivas matanzas de los reyes. La alianza entre Asiria y el reino de Israel se rompe, produciéndose la primera deportación del reino del Norte, que quedó reducido, sometido y vasallo de Asiria. Esto provoca gran hostilidad hacia los asirios y la vuelta hacia Egipto en busca de auxilio.

En el contexto religioso se mezcla el culto a Yahvé con el culto a Baal y a otros dioses cananeos. Yahvé es considerado como un dios de tantos.

La religión se reduce a una exteriorización de las formas de cultos en la que no hay sentimiento interior religioso ni práctica moral consecuente.

En este ambiente, la doctrina de Oseas se basa en dos pilares: Dios y la religión.

En su catequesis, el profeta se vale tanto de las palabras como de las acciones. Por esto casó con Gomer, una mujer ligada a la prostitución que le será infiel, aunque finalmente Oseas consigue rescatarla.

El matrimonio del profeta simboliza el drama de amor de Dios frente a la ingratitud del pueblo de Israel. Pero la fidelidad de Dios es inalterable y acabará triunfando sobre el pueblo. Por esto es considerado el profeta del amor.

Símbolo de la relación de Dios con su pueblo son también los nombres que da a los hijos nacidos de este matrimonio:

Jezreel, *Dios de la salvación.*

Le-Rujama, *No tendrá salvación.*

La-Ammi *No mi pueblo.*

Pero igual que el profeta acaba recuperando a su esposa, el libro termina con un toque de esperanza, gracias a la fidelidad de Dios.

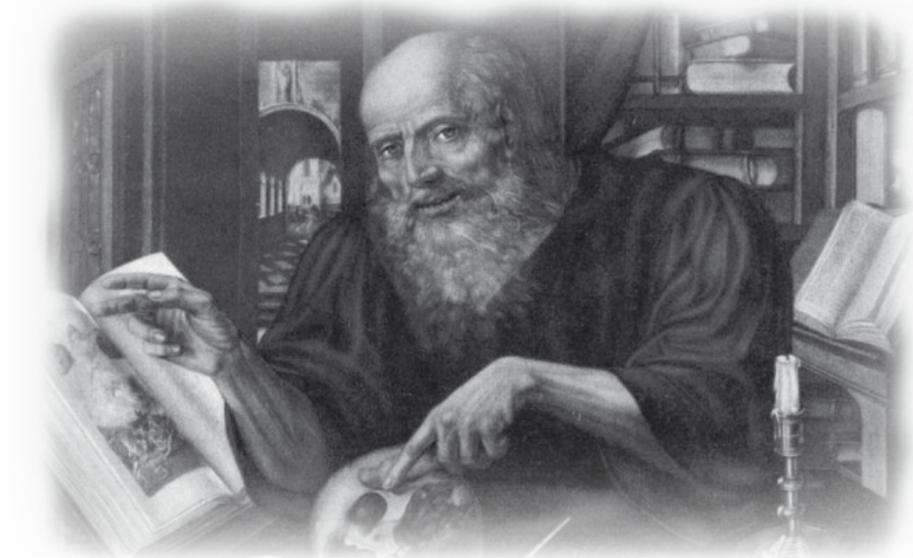
*“Yo sanaré su infidelidad...
Los amaré de todo corazón...
Seré como el rocío para Israel...
Volverán a sentarse a mi sombra...
Yo le atenderé y le protegeré.
Yo soy como un ciprés siempre verde,
Y por mí llevarás tú fruto.”*

Está considerado como el profeta del amor.

60 Expiración cincuentaysiete



Amós



El profeta Amós nace en Tecua, un pueblecito distante de Belén unos 8 km.

Su oficio era el de pastor y cuidador de sicómoros.

Fue llamado por Dios para llevar su mensaje al reino del norte, en Betel, durante el reinado de Jeroboam en Israel y Ozías en Judá, aproximadamente entre los años 783 al 738 (a.C.).

Amós está considerado como uno de los mejores poetas bíblicos. Su libro está lleno de imágenes polícromas de la vida agrícola y pastoril, de recuerdos campestres.

Vive en un periodo de bienestar material que recuerda los tiempos salomónicos. Pero, socialmente, es un momento de depravación e injusticia social, en el que las clases privilegiadas oprimen a las humildes.

El profeta clama contra el lujo excesivo de los habitantes de Samaría, que viven en casas de piedra revestidas de marfil y saborean voluptuosamente exquisitos manjares y bebidas refinadas.

Clama también contra los que especulan con la miseria del indigente y contra los jueces injustos sobornables.

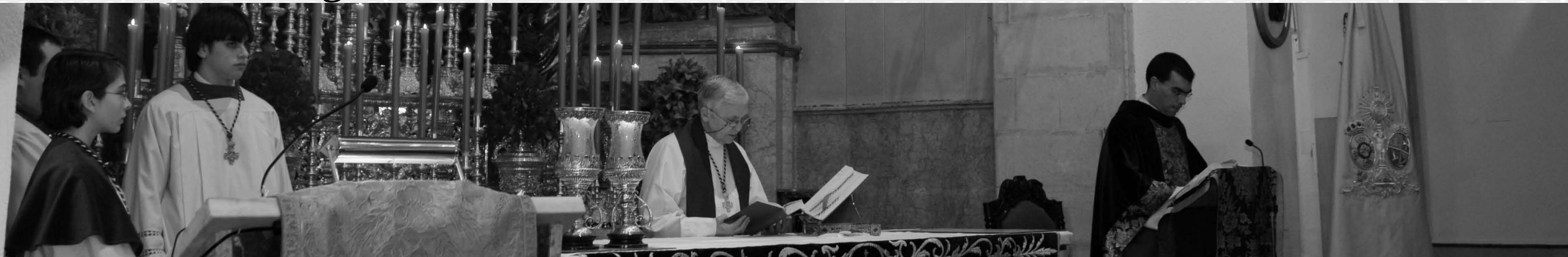
La segunda parte de su libro contiene cinco visiones simbólicas de los castigos que sufrirá Israel.

Su profecía finaliza con la promesa de salvación, simbolizada en una cosecha extraordinaria.

cincuentaysiete Expiración

Sagrada Biblia

Junta de Gobierno



A menudo solemos preguntarnos, ante los problemas que se nos plantean en la vida ¿cómo actuar?, ¿qué debo hacer?, ¿qué camino tomar?, ¿cuál es la solución más correcta? En seguida se nos viene a la cabeza... si yo tuviera la inteligencia pronta... si conociera el fondo de las cosas, podría resolver los problemas. Y lo haría de la mejor forma, actuando rectamente.

Pero, ¿cómo actuar rectamente?, ¿cuál es el camino recto? Reflexionamos, necesitamos orientación y nos preguntamos ¿a quién acudir?, ¿quién puede ayudarme? Nos debatimos en un mar de dudas e indecisiones y, a menudo, tomemos la decisión que tomemos, no nos parece la mejor.

Todo esto nos pasa porque andamos por la vida como niños que se han soltado de la mano de sus padres y se han creído que podían andar solos. Pero, en definitiva, niños, niños al fin y al cabo. Sólo niños, inmaduros, inestables, y, por qué no decirlo, ignorantes. Ignorantes si no de todo, de la mayoría de las cosas. O de las más importantes, las que valen; las que necesitamos para resolver el camino que hemos de elegir en las encrucijadas que se nos presentan en nuestra vida; las que te muestran ese camino que es el bueno. Por eso, porque no creemos dueños de nuestro destino, porque sólo sabemos andar, nos encontramos desorientados, perdidos. Y por eso, cuando decidimos el camino que hemos de seguir, la mayoría de las veces nos equivocamos. Actuamos mal. Hacemos daño.

Pero entonces, ¿qué hacer?, ¿dónde hallar ese saber que nos permita actuar bien?, ¿cómo obtenerlo?

Nuestro mundo tan ajetreado nos ha marcado con su sello. Somos gentes que viven con los pasos marcados por otros. Nos dicen lo que hemos de comer, cómo hemos de vestir, dónde debemos divertirnos, cuando debemos descansar y hasta nos dicen qué debemos leer.

Por eso, en la mayoría de nuestros hogares el libro, si se tiene, que siempre permanece cerrado, es siempre el mismo: la Sagrada Biblia. ¿Quién lee la Biblia? ¿Quién sabe de ese libro omnipresente, pero siempre mudo? O mejor dicho, ¿Qué nos creemos que es la Biblia? Porque la mayoría de las veces se le da un uso incorrecto. No es un elemento decorativo más, como por ejemplo un jarrón. Aunque algunos le den ese uso. La biblia es un libro para leer. Si se abre, se comprobará que está compuesta de páginas, cuya lectura no es tan difícil como algunos piensan.

La Biblia es ese libro grande que nos habla de Dios, porque, en él, Dios habla. Nos habla a cada hombre y nos enseña. Nos enseña cuál es el camino del bien, el camino recto, ese que nos gustaría encontrar en momentos de duda. Aquí, en este libro, Dios lo muestra. Pero que también nos cuenta historias fabulosas de otros hombres y cómo Dios irrumpió en sus vidas. De unos hombres que sabían escuchar la voz de Dios en su interior. De su obediencia o desobediencia y de las consecuencias que les acarreó su decisión. En este libro se encuentran las oraciones más bellas jamás escritas. Y, por supuesto, en él se cuenta todo lo que sabemos de Jesucristo, de sus amigos, de las primeras comunidades cristianas.

Acaba de presentarse una versión que es la oficial de la Conferencia Episcopal Española de la Sagrada Biblia. En esta edición, además de incluir mapas de los últimos hallazgos, integra textos bíblicos ya traducidos y utilizados en la Liturgia. Amplias introducciones a los libros, índice litúrgico y un texto cómodo de leer, pues el tamaño de la letra así lo permite. Para quienes no os convenzan las olvidadas Biblias de vuestros estantes, bien porque sean poco manejables, o bien porque tengan las letras demasiado pequeñas, podéis haceros de un ejemplar de esta Biblia que la Conferencia Episcopal pone a disposición de los lectores de lengua española.

Y, si no, insisto, coged las Biblias que ya tenéis y leedlas, os sorprenderéis.



Símbolos en San Bartolomé



Vía Crucis

María del Rosario de la Chica Moreno
Vocal de Formación

Vía crucis significa “camino de la cruz”. Es un ejercicio piadoso que se realiza, generalmente, durante la Cuaresma, o bien, durante los viernes de Cuaresma, y que consiste en la meditación del camino que Cristo realizó, desde su condena hasta la muerte en el Calvario.

La tradición ha contado que fue la Santísima Virgen María quien visitaba todos los días los lugares por los que pasó su Hijo camino del Calvario, la que inició esta piadosa práctica.

San Jerónimo habla de la multitud de seguidores que realizaban en Jerusalén este piadoso rezo. De aquí se expandió, durante la Edad Media, por todo el orbe cristiano. Aunque se desconoce cuándo fueron incorporadas las catorce estaciones que lo componían, ni cuándo se comenzó a concederse indulgencias por su rezo, parece que fueron los franciscanos, cuidadores de los santos lugares, quienes lo expandieron.

Como eran muchos los que no podían ir a Tierra Santa, se elaboraron manuales para poder rezarlo. Parece ser que las doce primeras estaciones del Vía Crucis quedaron fijadas, y así lo expone durante el siglo XVI Adrichomius en su libro titulado “Jerusalén sicut Christi tempore floruit”.

Durante los siglos posteriores los Papas fueron concediendo indulgencias por el rezo del Vía Crucis, que antes obtenían quienes acudían a los Santos Lugares, extendiéndose, con el tiempo, sus beneficios a todos los que practicaran esta devoción.

Durante largo tiempo, el Vía Crucis se compuso de catorce estaciones, sacadas de los Evangelios y de la tradición cristiana que son las siguientes:

Cristo crucificado (h. 1632), por Velázquez
(Prado, Madrid).

Vía Crucis

Vía Crucis

Primera Estación: *Jesús es condenado a muerte.*

Segunda Estación: *Jesús carga con la cruz.*

Tercera Estación: *Jesús cae por primera vez.*

Cuarta Estación: *Jesús encuentra a su santísima madre María.*

Quinta Estación: *Jesús es ayudado por Simón el Cirineo a llevar la cruz.*

Sexta Estación: *Verónica limpia el rostro de Jesús.*

Séptima Estación: *Jesús cae por segunda vez.*

Octava Estación: *Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.*

Novena Estación: *Jesús cae por tercera vez.*

Décima Estación: *Jesús es despojado de sus vestiduras.*

Undécima Estación: *Jesús es clavado en la cruz.*

Duodécima Estación: *Jesús muere en la cruz en medio de dos ladrones.*

Decimotercera Estación: *Jesús es descendido de la cruz y puesto en brazos de María, su madre.*

Decimocuarta Estación: *Jesús es sepultado en el sepulcro.*

Juan Pablo II estableció un nuevo Vía Crucis con quince estaciones basadas, todas ellas, en el Nuevo Testamento, compuesto por las siguientes estaciones:

Primera Estación: *Jesús en el huerto de los Olivos.*

Segunda Estación: *Jesús, traicionado por Judas, es arrestado.*

Tercera Estación: *Jesús es condenado por el Sanedrín.*

Cuarta Estación: *Jesús es negado por Pedro.*

Quinta Estación: *Jesús es juzgado por Pilatos.*

Sexta Estación: *Jesús es flagelado y coronado de espinas.*

Séptima Estación: *Jesús carga la cruz.*

Octava Estación: *Jesús es ayudado por Simón el Cirineo a llevar la cruz.*

Novena Estación: *Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.*

Décima Estación: *Jesús es crucificado.*

Undécima Estación: *Jesús promete su reino al buen ladrón.*

Duodécima Estación: *Jesús en cruz, su madre y el discípulo.*

Decimotercera Estación: *Jesús muere en la cruz.*

Decimocuarta Estación: *Jesús es sepultado.*

Decimoquinta Estación: *Jesús resucita.*

Todas las iglesias contienen un Vía Crucis expuesto en sus muros. Bien se representan en tablillas las escenas de la pasión (en San Bartolomé está compuesto de escenas), o bien, son números romanos los que señalan ese camino espiritual que el devoto debe realizar reflexionando sobre los acontecimientos más destacados de la vía dolorosa que trazó Jesucristo camino del Calvario.

Su rezo es altamente recomendable, pues es un buen ejercicio para unirse a Jesucristo en los momentos más terribles por los que tuvo que pasar para conseguir nuestra redención.



Oración en Familia

Encarnación María de la Chica Moreno
Vocal de Formación

REVISIÓN DEL COMPROMISO

¿A qué cultos dedicados a la Virgen has acudido? ¿Has participado en el rezo del Santo Rosario? Al inicio de cada misterio, ¿has pensado en la escena del Evangelio a la que se refería? ¿Has ofrecido tu rezo por alguien que sabes que necesita nuestra ayuda: un enfermo, alguien que está especialmente triste o preocupado...?

EL BUEN PASTOR

Como ya sabéis, nuestra Cofradía celebra el tercer domingo de mayo la Función Principal de Instituto. Éste era el día que nuestra Hermandad salía en procesión antes de convertirse en cofradía de pasión. Como la Semana Santa, no todos los años cae en el mismo día del año, si no que a veces la celebramos en marzo, a veces en abril, por esto en el tercer domingo de mayo, la Iglesia no siempre celebra la misma fiesta, una vez coincide con Pentecostés, la Ascensión del Señor,... Este año coincide con la festividad del Buen Pastor.

¿Tienes una mascota; un pajarito, un gatito, un perrito,...?, si así es, imagino que dedicarás algún tiempo a su cuidado: limpiar su jaula, su comedero, lavarlo, darle de comer, pasearlo, jugar con él...

Si tu mascota es un perrito, habrás observado la alegría con que te recibe cuando vuelves a casa, su mirada insistente mientras comes una golosina, sus alborotadas cabriolas para invitarte a pasear, sus travesuras,... Y es que él ve en su dueño a la persona que le cuida y le provee de todas sus necesidades, por ello espera su llegada con impaciencia, y agradecido, muestra su alegría cuando llega y se entristece.

Cuando tienes una mascota llegas a entablar con ella una relación de ternura, amistad y cariño.

Algo parecido, aunque mucho más importante, es lo que nos enseña esta parábola del Buen Pastor, en la que Cristo es el Buen Pastor y nosotros somos ovejas de su rebaño.

El pueblo de Israel, desde el principio, era un pueblo de pastores. Los primeros patriarcas fueron pastores: Abraham, Isaac, Jacob, incluso el rey David lo fue en su juventud y también el profeta Amós.

El pastor guarda el rebaño en el aprisco. Al amanecer lo recoge y lo lleva a pastar. Ha visto nacer a todas y cada una de sus ovejas y les ha dado nombre. Va caminando delante y ellas le siguen porque reconocen su olor y su voz, tienen confianza en él. Cuando llegan los lobos, las defiende aun a riesgo de su vida. Esto es lo que hizo Jesús, porque el amor que siente este pastor por sus ovejas es infinito, pues para salvarnos del pecado entregó su vida por nosotros.

“Yo soy el Buen Pastor, conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; por eso me entrego por las ovejas”.

Como ejemplo de su amor nos enseña la parábola de la oveja perdida.

“¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja a las otras noventa y nueve en el desierto y va en busca de la que se le ha perdido, hasta encontrarla? Y, cuando llega a casa, reúne a sus amigos y les dice: Alegraos conmigo, que ya he encontrado la oveja que se me había perdido. Os digo que, igualmente, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión”.

Como el Buen Pastor, Jesús descendió del Cielo, para cargar con nuestros pecados, igual que el pastor carga con la oveja herida, para llevarnos a la Casa del Padre y formar *“un solo rebaño y un solo pastor”*. Porque Dios nos ama aunque seamos pecadores y su mayor alegría, es cuando nos convertimos y volvemos nuestro corazón a Él. Dios nos busca y nos recoge para llevarnos a su Casa donde *habitemos por años sin término*.

MEMORIZACIÓN

*El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.*

*Aunque camine por cañadas oscuras,
Nada temo, porque tú vas conmigo:
Tu vara y tu cayado me sosiegan.*

*Preparas una mesa ante mí,
Enfrente de mis enemigos;
Me unges la cabeza con perfume,
Y mi copa rebosa.*

*Tu bondad y tu misericordia
Me acompañan
Todos los días de mi vida,
Y habitaré en la casa del Señor
Por años sin término. (Salmo 22)*

COMPROMISO

Acudiré a la fiesta del Buen Pastor para rezar porque el Señor ilumine los corazones para que aumente el número de sacerdotes, los nuevos pastores que Dios nos envía para cuidar de nosotros.

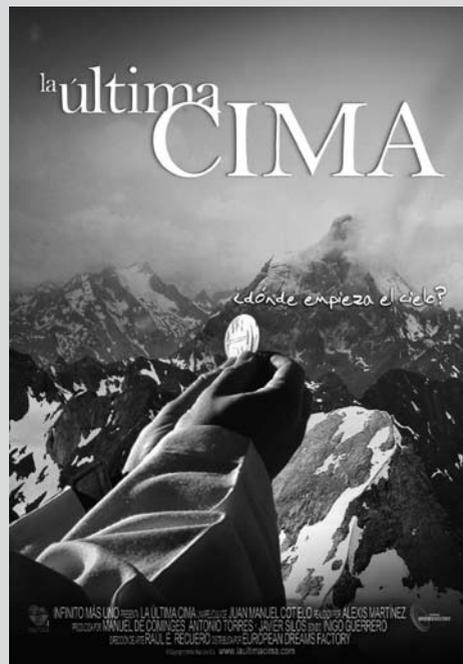
La última Cima

Juan Pablo II afirmó que Europa es tierra de misión. Creo que fue una de sus afirmaciones más preclaras. Porque cuando te hallas fuera del entorno de tu parroquia, bien en el trabajo o bien en tu barrio, con tus amigos, y tocas temas que son propios de nuestra religión, escuchas unas ideas que provocan perplejidad, asombro... Y uno se pregunta ¿Es la Iglesia (sus sacerdotes y obispos) la culpable de toda esta situación en la que tantos y tantos bautizados muestran sin pudor, casi con descaro, una rebeldía e incredulidad hacia los misterios de nuestra fe? ¿Son estos sacerdotes, de vidas aparentemente insustanciales, los responsables? ¿Por qué tantos bautizados han dado la espalda a su fe? Muchos de ellos dicen que son creyentes, pero no asisten con regularidad a recibir los sacramentos. No creen ni reciben la gracia que de ellos emana, entonces, ¿en qué creen? Parece como si la fe fuera sólo válida para creer que Jesús de Nazaret nació en la Palestina del siglo I y vivió conforme a su predicación. Todo lo demás (su santidad, intercesión, sacrificio y redención) es rechazado. Y todo esto pasa porque los sacerdotes no están bien vistos. ¿Qué me pueden hacer de bueno –piensan muchos- estos hombres consagrados a Dios?

Pues a este respecto, traemos aquí una película que habla precisamente de estos hombres, extraños para la mayoría, pero muy especiales. Se trata de un film distinto, tanto en su estructura, como en su contenido. La película nos habla de un sacerdote muy normal... todo parece inmerso en lo cotidiano. Un sacerdote, sus feligreses, sus amigos... la vida diaria. ¿Qué hay de especial?

Al principio, sorprende la alegría de este hombre; después, sus argumentos; más tarde, sus convicciones. Esas convicciones que, para los demás, se tambalean cuando las cosas van mal. Cuando nuestra vida no discurre por los senderos que deseamos.

Este hombre nos enseña que la vida, la verdadera vida, no tiene nada de ese color rosa con que se tiñen las películas corrientes. Que se trata de un camino que hay que recorrer sin miedo a los momentos más penosos. Que todo nos lo pone Dios, sobre todo las dificultades, para que crezcamos, nos hagamos más grandes, más fuertes, más valiosos. Que lo más hermoso que hay en la vida es amar al prójimo. Que no hay que temerle a la muerte. Ésta sólo es un paso... Que detrás está la verdadera vida, valiosa, poderosamente valiosa, porque es el lugar donde hallamos a Dios. Y Teniéndole a Él ¿qué podemos temer?... ¡No te la pierdas!



Vida y Misterio de Jesús de Nazaret

Autor: José Luis Martín Descalzo

El autor del libro que traemos a este espacio es de sobra conocido por una gran mayoría de católicos. Durante muchos años se asomó a esa ventana, hoy llamada “caja tonta” debido a sus contenidos, la mayoría banales, para hablarnos con sencillez de Jesús de Nazaret.

Su programa fue, quizás, el precursor de otros que han ido apareciendo con temática religiosa y valores cristianos.

Este sacerdote ameno y alegre fue un escritor prolífico. De su extensa obra podemos destacar el cuento: “Dios es alegre”, la obra teatral: “Las prostitutas os precederán en el Reino de los Cielos”; poesías como “El joven Dios” o “Lo que María guardaba en su corazón”; novelas como “El hombre que no sabía pecar” o “La frontera de Dios” por la que se le concedió el premio Nadal, y sus ensayos, todos ellos de temática religiosa: “Un cura se confiesa”; “Siempre es Viernes Santo”, “El Sermón de las Siete Palabras”, “Un periodista en el Concilio” y sus libros Razones: “Razones para la alegría”, “Razones para amar”, “Razones para la esperanza”, “Razones para el amor”, Razones para vivir” y un largo etc.

Todos sus títulos despiertan interés, pero el libro que le recomendamos, formado por tres, titulados: “Los comienzos”, “El mensaje” y “La cruz y la gloria” es quizás, al menos para mí, una obra maestra. Probablemente fue el libro que más satisfacciones y gozo aportó a su creador.

¿Qué hombre de fe no ha deseado alguna vez, escribir sobre Jesús? ¿Qué creyente no ha deseado indagar, arañar y descubrir, en los textos escritos, la figura portentosa de Jesús?

El autor consigue enganchar al lector con un lenguaje sencillo, ameno, pero profundo y rico, acerca del hombre que ha cambiado definitivamente la historia.

Martín Descalzo nos sorprende al comienzo del libro:

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Hace dos mil años un hombre formuló esta pregunta a un grupo de amigos y la historia no ha terminado aún de responderla. ¿Quién es este hombre por quien tantos han muerto, a quien tantos han amado hasta la locura y en cuyo nombre se han hecho también -¡ay!- tantas violencias? Desde hace dos mil años su nombre ha estado en boca de millones de agonizantes, como una esperanza, y de millares de mártires, como un orgullo. Y también -¡ay!- ¡cuántos han sido obligados a creer en él con riesgo de sus vidas, cuántos tiranos han levantado su nombre como una bandera para justificar sus intereses o sus dogmas personales! ¿Quién es, pues, este personaje que parece llamar a la entrega total o al odio frontal, este personaje que cruza de medio a medio la historia como una espada ardiente y cuyo nombre -o cuya falsificación- produce frutos tan opuestos de amor o de sangre, de locura magnífica o de vulgaridad ¿Quién es y qué hemos hecho de él, cómo hemos usado o traicionado su voz, qué jugo misterioso o maldito hemos sacado de sus palabras? ¿Es fuego o es opio? ¿Es bálsamo que cura, espada que hiere o morfina que adormila? ¿Quién es? Las respuestas de este libro no nos muestran un fenómeno cultural de la humanidad. Ponen en juego toda nuestra existencia....

.../Pienso que el hombre que no ha respondido a esta pregunta puede estar seguro, de que aún no ha comenzado a vivir. Gandhi escribió una vez: Yo digo a los hindúes que su vida será imperfecta si no estudian respetuosamente la vida de Jesús. ¿Y qué pensar entonces de los cristianos -¡cuántos, Dios mío?- que todo lo desconocen de él, que dicen amarle, pero jamás le han conocido personalmente.../

Concluyendo en su epílogo:

...¿Y nosotros, nosotros, pobres y pequeñas gentes que aun apenas hemos logrado vislumbrar su grandeza? ¿Qué nos queda a nosotros sino volvernos a él para pedirle que nos permita ver su rostro, verle, conocerle, amarle, seguirle?...

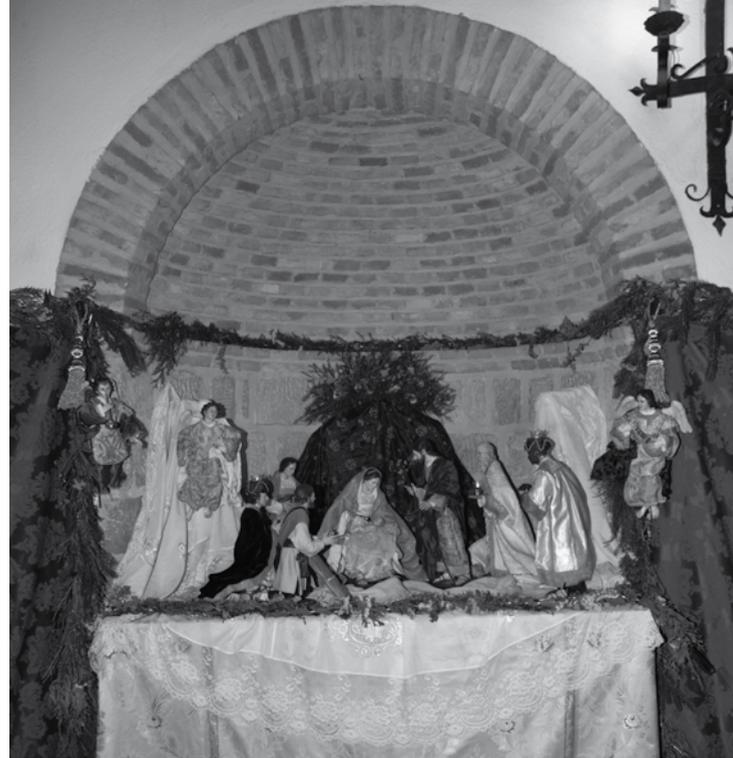


HERNANDEZ

Hernandad

NAVIDAD EN SAN BARTOLOMÉ

El belén que cada año se monta en la parroquia de San Bartolomé ocupaba esta Navidad un lugar privilegiado y único como es el haber sido colocado en el hueco donde se sitúa la pila bautismal de la parroquia, más concretamente, encima de ésta, siendo adornado de manera exquisita. Durante los días que permaneció expuesto han sido numerosos los feligreses y público en general que lo han visitado.



NAVIDAD EN SAN BARTOLOMÉ

Al igual que en años anteriores, María Santísima de las Siete Palabras fue vestida para las fechas navideñas, con una saya y manto de color marfil, estando su cabeza rodeada por aureola. En sus manos una pequeña imagen del Niño Jesús que nos recordaba las fechas tan entrañables que se viven en el mes de diciembre.



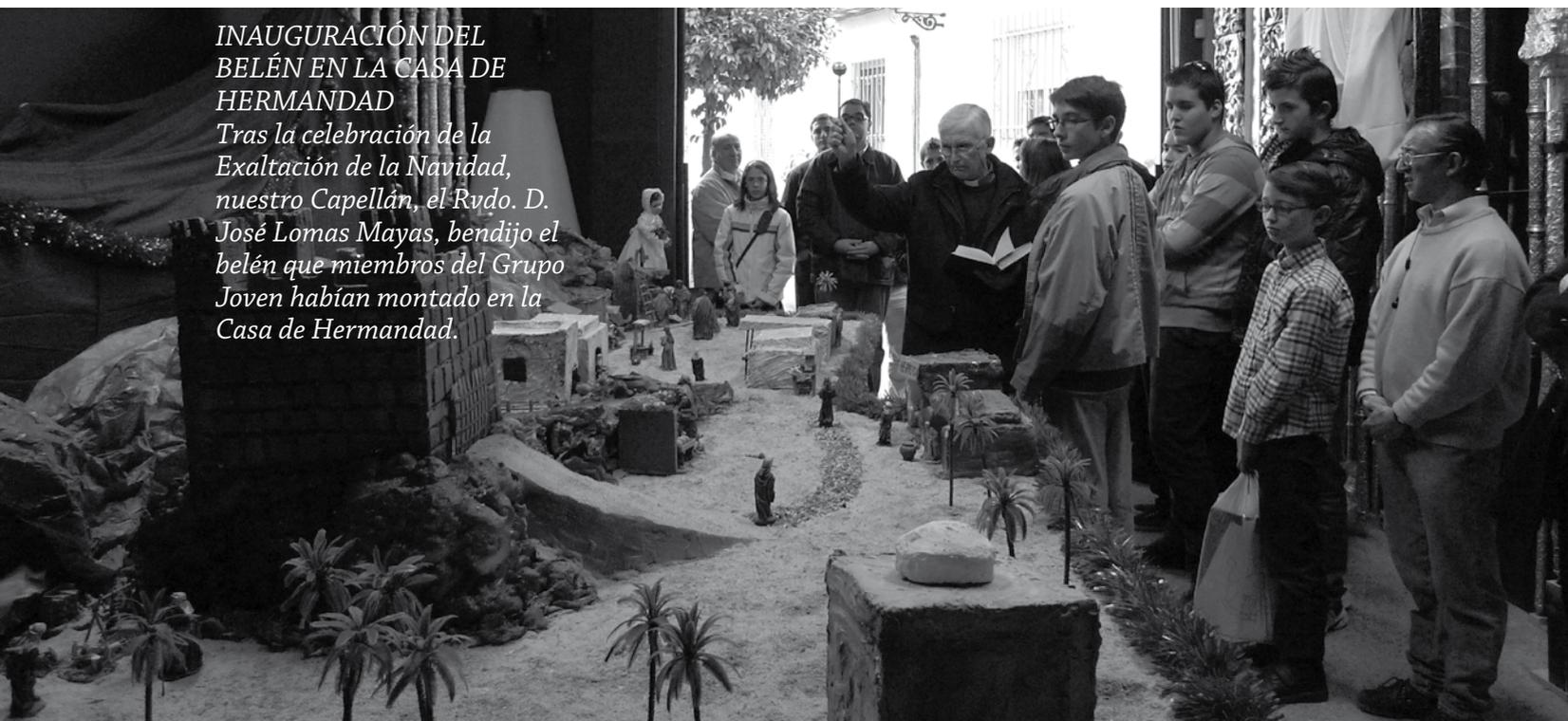
EXALTACIÓN DE LA NAVIDAD
Próximamente las fechas navideñas, el 14 de diciembre, se celebró por segundo año, la Exaltación de la Navidad, que se encargó de pregonar nuestro cofrade y Vocal de Cultos, D. Francisco José Carrillo Garrido.



ENTREGA DE JUGUETES

El 6 de enero, los Reyes Magos de Oriente visitaron la Casa de Hermandad de la Expiración para entregar a los niños necesitados del barrio un juguete; la plaza Cristo de la Expiración se llenó de alegría y la ilusión de los niños allí presentes.

INAUGURACIÓN DEL BELÉN EN LA CASA DE HERMANDAD
Tras la celebración de la Exaltación de la Navidad, nuestro Capellán, el Rvdo. D. José Lomas Mayas, bendijo el belén que miembros del Grupo Joven habían montado en la Casa de Hermandad.





**FUNCIÓN A SAN JUAN
EVANGELISTA**

El apóstol San Juan el 27 de diciembre presidió la función solemne que, con motivo de su festividad, se celebró en San Bartolomé, fue colocado en un sencillo altar adornado con flores de pascua.



Operación Carretilla



OPERACIÓN CARRETILLA

Organizado por la Vocalía de Caridad de la Hermandad y con el apoyo del Grupo Joven, se celebró en sábado 5 de febrero la Operación Carretilla, con el único objetivo de recoger alimentos no perecederos para ayudar a mantener el Banco de Alimentos. El fin valió la pena y se consiguieron los objetivos marcados.



OPERACIÓN CARRETILLA

*(Banda de CC.TT.)
La Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Expiración fue amenizando el transcurso de la Operación Carretilla con el toque de marchas de pasacalles, estando rodeada durante todo el recorrido por una gran cantidad de público.*





CHARLAS PRE-CUARESMALES

Organizadas por la parroquia de San Bartolomé, se celebraron, durante los días 6, 7 y 8 de marzo, las charlas pre-cuaresmales, que como todos los años fueron presididas desde el Altar Mayor por la imagen del Cristo de la Expiración, siendo el encargado de pronunciarlas nuestro Capellán, el Rvdo. D. José Lomas Mayas.



*MIÉRCOLES DE CENIZA
en SAN BARTOLOMÉ 2011*



1919 Detalles para la historia

A.J.M.G.

80 Expiración cincuentaysiete

Marzo

El 1 de marzo tiene lugar, en la "casa habitación" del gobernador, D. Ildefonso Monmeneu, la primera sesión de **Junta de Gobierno** de 1919.

El Secretario informa del pedido de los candelabros y el atril para la capilla del Santísimo Cristo, hecho a Madrid.

Se acuerda dejar sin efecto dicho pedido, así como la confección de nuevas "faldas o colgaduras" para el "trono" del Señor, atendiendo la sugerencia del Sr. García Mustieles, que aconseja suspender estos proyectos "para ver si bajan los precios de los artículos, tan elevados en el tiempo actual". No obstante, deciden restaurar el trono, las cabezas de los clavos que sostienen al Señor en la cruz y "las varas del palio, que el año pasado sufrieron rotura". Se refiere al palio de respeto que, en aquella época, salía en procesión tras el Santísimo Cristo de la Expiración.

En cuanto a la programación del Septenario, toman los siguientes acuerdos:

Que dé comienzo el lunes veinticuatro, continuando en días sucesivos y concluyera el cuarto domingo de Cuaresma, a las cinco y media de la tarde.

D. José María de Vargas Siles, D. José de las Parras Mármol y el Secretario, D. Vicente Santón, se encargan de confeccionar "la tabla de sermones"; mientras que de la Capilla de Música, lo hace el Gobernador.

Conviene instalar mesas peñitorias presididas por las señoras invitadas a tal efecto.

Abril

La **Junta General** tuvo lugar el día 6 de abril, en la Sacristía de San Bartolomé.

Se dio lectura al oficio de la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, invitando a la procesión de la madrugada del Viernes Santo. "La Junta General, estimando tan atenta comunicación, acuerda corresponder en el mismo sentido, e invitar al mismo tiempo, a las Reales Cofradías de la Santa Veracruz y la del Santo Sepulcro, para la procesión del Stmo. Cristo de la Expiración".

Acuerdan que la procesión salga a las "tres en punto" de la tarde, con el recorrido acostumbrado y, si el mal tiempo u "otro accidente fortuito" lo impidiera, se retrasara media hora la salida.

Se hace saber que, a primeros de febrero, se iniciaron las gestiones para contratar la banda de música de Los Villares, sin que, hasta el momento, haya habido confirmación. Este tema suscita discusión entre los asistentes; algunos señores proponen buscar otra banda, otros creen que si no se encuentra banda, se suspenda la procesión. El Secretario toma la palabra para afirmar que la Cofradía, en anteriores ocasiones, se ha manifestado contraria a la suspensión y que estos comentarios "estaban haciendo un daño moral y material muy grande a la Cofradía..." También solicita que se trabaje para que los cofrades se hagan túnicas y asistan más a la procesión.

Tras un largo debate, deciden dar un plazo de cinco días para

cincuentaysiete Expiración

que la banda de Los Villares envíe confirmación de su participación en la procesión. De no ser así, se gestionaría la contratación de la banda de Pegalajar, o alguna otra. Para ello, se nombra una comisión formada por D. Francisco González Sánchez, D. Ramón Calatayud, D. Alfonso Coello Gutiérrez, D. Emilio Bervel y D. José González Armenteros.

La **Junta de Gobierno de 10 de abril** tuvo lugar en la sacristía de San Bartolomé. En ella se dio lectura a los oficios de las reales cofradías de la Veracruz y del Santo Sepulcro, invitando a participar en sus respectivas procesiones.

El Gobernador, propuso solicitar al señor Vicepresidente de la Excma. Comisión provincial, para que una sección de niños huérfanos participara en la procesión, al principio de la misma. Los señores Monmeneu y Calatayud se harán cargo de realizar las gestiones oportunas.

Conviene la participación de la Centuria Romana, que deberá solicitarlo y *"desde luego se admitirán, sin perjuicio de dar cuenta, en su día, a la Junta General"*.

Se informa de que, finalmente, la banda de música de Los Villares no está disponible, por lo que se decide *"reunir los medios posibles"* para contratar la de Jamilena o la de Pegalajar.

La sesión de **Junta de Gobierno de 15 de abril** da comienzo con retraso, y a punto estuvo de ser pospuesta para el día siguiente, dada la importancia de los temas a tratar y la escasa asistencia de miembros de la directiva a la hora prevista. Sin embargo, la llegada de los señores Calatayud y González Armenteros evitó el aplazamiento.

D. Antonio Ballesteros informa de que la banda municipal de música podrá tomar parte en la procesión, siempre que se adelante la hora de salida a la una, para terminar a las cuatro. Dado que un acuerdo de la Junta General no puede ser modificado por la Junta de Gobierno, deciden convocar, para el día siguiente, Junta General con carácter extraordinario.

El secretario, D. Vicente Santón, hace saber que, aunque la Centuria Romana no hubiera *"oficiado"*, daba por seguro, que también asistiría.

Junta General Extraordinaria celebrada el **16 de abril**.

El Gobernador comunica a los asistentes el motivo de la convocatoria, haciendo saber que, para contratar una banda de música para la procesión del Viernes Santo, se han realizado trámites, *"sin reparar en gastos"* y que, tras haber *"acudido a todos los medios*

posibles", la banda de música municipal de Jaén acepta concurrir, si se adelanta la hora de salida.

Don Ricardo Aragón manifiesta no tener conocimiento de las gestiones realizadas y pide explicaciones a los señores que fueron comisionados para el asunto. Intervienen los señores González Armenteros y Santón para dar cuenta de sus pesquisas.

Se produce una discusión en la que participan todos los asistentes, que concluye con el acuerdo de adelantar la salida a la una para regresar a las cuatro de la tarde. Y, dado que es imposible, en tan corto plazo, realizar el recorrido de costumbre, se decide acortar el itinerario suprimiendo las calles Madre de Dios, Arco de San Lorenzo, Maestra alta, Ropa vieja y Maestra baja.

D. Emilio Berbel votó en contra de los cambios de hora y de recorrido.

Conviene conceder al Mayordomo, por esta vez, una gratificación de diez pesetas por el trabajo de estos días.

Mayo

La **Junta de Gobierno** se reúne el **27 de mayo**, con el fin de organizar la estatutaria fiesta en honor al Santísimo Cristo de la Expiración.

Hicieron uso de la palabra todos los señores asistentes y,



puesto que cuentan con fondos suficientes, acuerdan se celebre con la solemnidad de años anteriores. Para lo cual, D. Ramón Calatayud se encargará de contratar la capilla de música; mientras que D. Antonio Ballesteros y D. Manuel Quesada Galera, se encargarán de los sermones. El arreglo del Santísimo Cristo correrá a cargo del señor Quesada Galera.

El Secretario hace saber que se están ultimando las cuentas y que se van a imprimir para que los cofrades tengan conocimiento de las mismas.

Junio

La **Junta General de 8 de junio** tuvo lugar en la Sacristía de la San Bartolomé, bajo la presidencia del párroco, D. Sebastián S. Herrera y del gobernador, D. Ildefonso Monmeneu.

El depositario, D. José María de Vargas Siles presentó las cuentas del año, que arrojan un saldo, a favor, de ciento diecinueve pesetas con noventa y siete céntimos. Fueron aprobadas por unanimidad.

Varios señores aluden a lo sucedido el pasado Viernes Santo con el asunto de la música y piden se cite con tiempo suficiente para tratar los temas de la procesión. *“Se les dio toda clase de explicaciones...”*, añadiendo el Gober-

nador, que *“no había que tomar acuerdo de citar a la Cofradía para este punto, porque los Estatutos así lo disponen, que estas Juntas se celebran todos los años, como se puede ver en el libro de actas...”*, que la música se tenía convenida con bastante anticipación, pero faltó a última hora.

Se procede a la elección de nueva Junta de Gobierno y, a petición de varios señores, es reelegida por unanimidad la Junta actual.

El señor Monmeneu agradece la confianza y pone de manifiesto que existen las vacantes de Fiscal primero, ya que D. Mariano Roldán ha trasladado su residencia a Madrid, y la de Consiliario segundo, por baja de D. Baltasar Morales.

Conviene que los fiscales corran el número de escala, el segundo pase a ser primero y el tercero, segundo... quedando como Fiscal cuarto, D. Ramón Calatayud, que deja vacante el cargo de Alférez Mayor. Se designa para este puesto, por unanimidad, a D. Alonso Coello Gutiérrez.

No obstante, el cargo de Consiliario segundo, queda vacante al no haber ningún otro cofrade que haya desempeñado el cargo de gobernador.

Se acuerda hacer constar en acta el agradecimiento por las

atenciones que el Prior tiene con esta Cofradía.

Se da por terminada la Junta General y, acto seguido, se reúne la nueva **Junta de Gobierno** para tratar varias proposiciones, encaminadas a aumentar los ingresos.

D. Alonso Coello Gutiérrez propone *“hacer más fotografías del Santísimo Cristo y enviarlas con atenta carta y dedicatoria, a los señores senadores y diputados a Cortes por la provincia, con el fin de que envíen donativos para la misma”*.

Noviembre

En la **Junta de Gobierno** celebrada el **10 de noviembre**, el Gobernador informa de que obra en su poder las quince fotografías del Santísimo Cristo que se acordaron hacer en la reunión anterior y que su importe ya está abonado. Se dispone llevar a cabo dicho acuerdo, *“dándose comisión para auxiliar en estos trabajos a los señores don José de las Parras y don Alonso Coello, y que los donativos se remitan, por el momento, al Sr. Gobernador”*.

También se decide celebrar la *“almoneda de ánimas”*, con el fin de conseguir ingresos; disponiendo que, cada tarde, se subaste un décimo de lotería nacional para la jugada que se celebra en Madrid, el próximo primero de diciembre.

a los Mayores Expiracionistas

A todos os verá

Querido hermano cofrade: Después de contactar con vosotros quiero agradecer, en nombre de la Junta de Gobierno, y en el mío propio, la acogida a esta nueva Vocalía de Asistencia Social, lo bien que me habéis atendido, lo cariñosos que habéis estado. Esto nos da ánimo para seguir adelante. Quiero que sepáis que he recibido mucho más de lo que yo os he podido dar.

Si alguno de vosotros tiene vivencias, recuerdos, anécdotas, etc. dentro de la Hermandad y quiere compartirlas con el resto de cofrades, nos gustaría que nos lo hicierais llegar a la cofradía por carta, o me lo contéis a mí y yo lo plasmo por escrito. Una vez recibidas, las publicaremos en nuestra revista *“Expiración”*. Recordad que sois vosotros los que nos transmitís la devoción por vuestro/nuestro Cristo.

Próxima ya nuestra Semana de Pasión, quiero deciros, que os honra, a los que todavía seguís haciendo la estación de penitencia. Qué ejemplo nos dais a todos, personas como D. Luis Escalona o D. Antonio Rubio, cómo acompañan a su Cristo de la Expiración y a M^a Santísima de las Siete Palabras en todo su recorrido, y al llegar a la iglesia de San Bartolomé, se arrodillan ante el Santísimo para dar gracias por poder acompañarlos un año más.

Y los que ya, por diferentes motivos, no podéis acompañarlo o incluso no lo veáis pasar, no os importe, *“A todos os verá”*, porque mi túnica será vuestra túnica, mi caperuz vuestro caperuz, mi capa vuestra capa, mis pies vuestros pies, mi oración vuestra oración, y todos vosotros me ayudaréis a portar la vela, que encendida, alumbra ese rostro del Cristo Crucificado y el de su Madre.

Que ellos sean siempre nuestra guía, consuelo y amparo y el de nuestras familias.

Un abrazo en Cristo.

Pilar López Pérez



Una vez realizado el recorrido por las calles que nuestra Hermandad sigue en la procesión que cada Jueves Santo realiza, nos vamos a detener ahora en aquellas otras por las que, a lo largo de su historia, ha transitado.

A principios del siglo XX, la Expiración recorría la calle Martínez Molina en dirección hacia la Plaza del Rosales, donde se encontraba la antigua cárcel de la ciudad y donde los presos cantaban saetas al paso del Cristo, luego tras subir la pendiente de la calle Alcalá Venceslada y atravesar la plaza de Santiago llegaba al Arco San Lorenzo en dirección a la Catedral.

Otro recorrido, más reciente en el tiempo, ha sido el que discurría por calle Álamos en dirección a la Plaza de San Francisco pasando por calle Hurtado y tras atravesar la plaza de San Ildefonso recorrer, entre gran gentío, las calles Arroyo y Tablerón, haciendo la famosa V que forman ambas calles en su intersección.

Algún año, por decisión de la Junta de Gobierno, la procesión pasó por la estrechez de la calle Muralla para desembocar en la Plaza de Cervantes a través del arco que da acceso a dicha plaza. Y no hay que olvidar el paso por una calle inédita, en una estampa ya desaparecida y que no volverá a repetirse, la procesión al salir se dirigía a la calle Muralla para bajar por la calle que existía hace años que da acceso

a la calle Álamos, llamada Marqués de Cadimo, que tenía una rampa más suavizada y con una barandilla, en la actualidad de dicha calle lo que queda es el tramo que conocemos como las escalerillas que dan acceso al Cristo de la Luz.

A algunos les puede parecer imposible que nuestra Hermandad en su caminar del Jueves Santo, años atrás, haya pasado por calles como Espartería, San Clemente, Obispo Aguilar (antigua Machín), Ancha, Puentezuela (la actual Ignacio Figueroa) o la Plaza Deán Mazas. Otras calles como Cerón o el callejón de las Uvas, son recorridas en el Vía Crucis que cada quinto Viernes de Cuaresma celebramos con el Cristo de la Expiración y en el mes de octubre en el Rosario Vespertino con María Santísima de las Siete Palabras.

Quizás sería conveniente pensar en cambiar de vez en cuando los itinerarios de nuestra procesión y así poder recuperar estampas antiguas del paso del Cristo por lugares tan emblemáticos como la Plaza de San Ildefonso o las calles Arroyo y Tablerón, o porqué no, el ver el paso del Cristo de la Expiración por la Plaza de Santiago, en dirección al Arco de San Lorenzo.

Estas calles, que han sido recorridas por nuestra Hermandad, en distintas etapas de su historia durante el Jueves o Viernes Santo, serán analizadas en los próximos números del boletín Expiración.

Incidencias entre el 1 de febrero de 2010 a 31 de enero de 2011.

Nuevos Hermanos

Han sido dados de alta los siguientes hermanos:

AGUSTÍN GARCÍA BUENDIA
IGNACIO CASTRO ANGUITA
LOURDES CASTRO ANGUITA
TERESA CHAMORRO CERÓN
ANA CERÓN FERNÁNDEZ
LUÍS MENDOZA BARAJAS
HÉCTOR ENTRAMBASAGUAS QUESADA
ARTURO TALENS MORILLAS
LUÍS MARÍA SÁNCHEZ QUESADA
JESÚS RAMÓN MARTÍNEZ LEIVA
MANUEL LÓPEZ PÉREZ
ARTURO TALENS SERRANO
ENRIQUE GONZÁLEZ SERRANO
JAVIER CRUZ GARCÍA
LUÍS HINOJOSA AGUAYO
SILVIA RUÍZ HIDALGO
VICENTE GALLARDO RODRÍGUEZ
LAURA GALLARDO VALDIVIA
ALEJANDRA MENDIETA CANO

GONZALO CARRASCOSA BORJA
JUAN CASTRO ESPINOSA
MANUEL RODRÍGUEZ NAVARRO
ANTONIO ÁNGEL BARRUZ RAMÍREZ
ANA MARÍA GONZÁLEZ PASSOLAS
CARLOS GONZÁLEZ PASSOLAS
ESTEFANÍA BARRUZ POYATOS
ANTONIO MIGUEL POZO JIMÉNEZ
PABLO MOLINA DEL JESÚS
ALBA MARTÍNEZ MARTÍNEZ
ALICIA GARCÍA FRANCÉS
JOSÉ JUAN SORIA FORTES
PEDRO FERNÁNDEZ DE LA TORRE
RAFAEL DE LA VEGA MERCADO
JUAN FRANCISCO MORILLO ARIAS
MARÍA CALABRÚS DE LA BLANCA
FRANCISCA GUTIÉRREZ PAULANO
EMILIO BARRA AGUILAR
CELIA SÁNCHEZ ALBA

FRANCISCO JAVIER MEDINA RINCÓN
BLAS PEGALAJAR GONZÁLEZ
ANTONIO J. GARRIDO SÁNCHEZ
ANTONIO PEREA LENDÍNEZ
MIGUEL ÁNGEL ORTEGA CARRILLO
PABLO MOLINO MOLINA
HUGO PASIEGO TEBA
ANA CAÑADA MARTÍN
ESTEBAN GUTIÉRREZ PEINADO
FRANCISCA GUTIÉRREZ PEINADO
M.ª ANTONIA AVILA GONZÁLEZ
JOSÉ M.ª DE LA TORRE IBÁÑEZ
BELINDA DOMÍNGUEZ ARAUJO
MERCEDES ALCALÁ HARO
CLAUDIA MARÍA GONZÁLEZ ALMAGRO
GABRIEL SÁNCHEZ GARCÍA
PABLO SILES CRUZ

XXV Aniversario

RELACIÓN DE COFRADES QUE CUMPLEN
25 AÑOS DE ANTIGÜEDAD EN LA HERMANDAD.

ARROYO QUESADA, MARTA
CASA ADAN, ANTONIO JESUS DE LA
CASTRO PLANET, EMILIA MARIA
FERNANDEZ APARICIO, JUAN MANUEL
FUENTE JIMENEZ, ANA Mª DEL MAR DE LA
GAJATE LOPEZ, Mª DEL CARMEN
GARCIA GOMEZ, FRANCISCA
LOPEZ CLEDOU, PILAR
LOPEZ JIMENEZ, GLORIA MARIA
MARTOS ROMERO, NATIVIDAD

MORALES MORENO, MARIA CRUZ
PALOMO MARIN, FCO. JAVIER
QUESADA ALAMEDA, MARIA JESUS
RAMIREZ DIAZ, MANUEL
SANCHEZ BERNAL, ANASTASIO
SERRANO ORTEGA, JOSE ANGEL
SUTIL SOLER, ANTONIO
TORRES ALFARO, YOLANDA
TUÑON LAZARO, ELISA

Necrológica

Hemos tenido conocimiento del fallecimiento de nuestros hermanos:

GABRIEL SÁNCHEZ GARCÍA
FERNANDO CABEZUDO SÁNCHEZ

Rogamos una oración por su alma a la vez que damos
el más sentido pésame a sus familiares.

en.net

Nueva página web

www.expiracionjaen.net

expiracionjaen.net

expiracionjaen.net

cofradia@expiracionjaen.net

caridad@expiracionjaen.net

secretaria@expiracionjaen.net

costaleros@expiracionjaen.net

formacion@expiracionjaen.net









*Cuaderno
Morado*



*Véante mis ojos,
dulce Jesús bueno;
Véante mis ojos,
muérame yo luego.*

*Vea quien quisiere
rosas y jazmines,
que, si yo te viere,
veré mil jardines,
Flor de serafines,
Jesús Nazareno:
véante mis ojos,
Muérame yo luego.*

*No quiero contento,
mi Jesús ausente,
que todo es tormento
quien esto siente.
Sólo me contente
Tu amor y deseo:*

*Véante mis ojos,
dulce Jesús bueno;
véante mis ojos,
Muérame yo luego.*

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

ORACIÓN AL CRISTO DEL CALVARIO

*En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.*

*¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?*

*¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?*

*Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.*

*Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.*

Amén.

Gabriela Mistral (1889-1957)

*Adán en Paraíso, Vos en huerto;
él puesto en honra, Vos en agonía;
él duerme, y vela mal su compañía;
la vuestra duerme, Vos oráis despierto.*

*Él cometió el primero desconcierto,
Vos concertasteis nuestro primer día.
Cáliz bebéis, que vuestro Padre envía,
él come inobediencia, y vive muerto.*

*El sudor de su rostro le sustenta,
el del vuestro mantiene nuestra gloria;
suya la culpa fue, vuestra la afrenta.*

*Él dejó error, y Vos dejáis memoria,
aquél fue engaño ciego, y ésta venta.
¡Cuán diferente nos dejáis la historia!*

Francisco de Quevedo (1580-1645)



QUIERO CREER

*Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver
quiero creer.*

*Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé,
y, limpio de culpa vieja,
sin verlos te pude ver.*

Quiero creer.

*Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.*

Quiero creer.

*Limpia mis ojos cansados,
deslumbrados del cimbel,
lastra de plomo mis párpados
y oscuréceme los bien.*

Quiero creer.

*Ya todo es sombra y olvido
y abandono de mi ser.*

Ponme la venda en los ojos.

Ponme tus manos también.

Quiero creer.

*Tú que pusiste en las flores rocío,
y debajo miel,
filtra en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe.*

Quiero creer.

*Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver
creo en Ti y quiero creer.*

Gerardo Diego (1896-1987)

CRISTO AL OÍDO DEL CRISTO

*Cristo, el de las carnes en gajos abiertas;
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos:
estas pobres gentes del siglo están muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío!*

*A la cabecera de sus lechos eres,
si te tienen, forma demasiado cruenta,
sin esas blanduras que aman las mujeres
y con esas marcas de vida violenta.*

*No te escupirían por creerte loco,
no fueran capaces de amarte tampoco
así, con sus ímpetus laxos y marchitos.*

*Porque como Lázaro ya hieden, ya hieden,
por no disgregarse, mejor no se mueven.
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!*

**

*Aman la elegancia de gesto y color,
y en la crispadura tuya del madero,
en tu sudar sangre, tu último temblor
y el resplandor cárdeno del Calvario entero,*

*les parece que hay exageración
y plebeyo gusto; el que Tú lloraras
y tuvieras sed y tribulación,
no cuaja en sus ojos dos lágrimas claras.*

*Tienen ojo opaco de infecunda yesca,
sin virtud de llanto, que limpia y refresca;
tienen una boca de suelto botón
mojada en lascivia, ni firme ni roja,
¡y como de fines de otoño, así, floja
e impura, la poma de su corazón!*

*Oh Cristo! El dolor les vuelva a hacer viva
l'alma que les diste y que se ha dormido,
que se la devuelva honda y sensitiva,
casa de amargura, pasión y alarido.*

*¡Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hiendan
al como se parten frutos y gavillas;
amas que a su gajo caduco se prendan
amas como argollas y como cuchillas!*

*¡Llanto, llanto de calientes raudales
renueve los ojos de turbios cristales
les vuelva el viejo fuego del mirar!*

*¡Retóñalos desde las entrañas, Cristo!
si ya es imposible, si tú bien lo has visto,
son paja de eras... ¡desciende a aventar!*

Gabriela Mistral (1889-1957)





*Con ánimo de hablarle en confianza
de su piedad entré en el templo un día,
donde Cristo en la cruz resplandecía
con el perdón de quien le mira alcanza.*

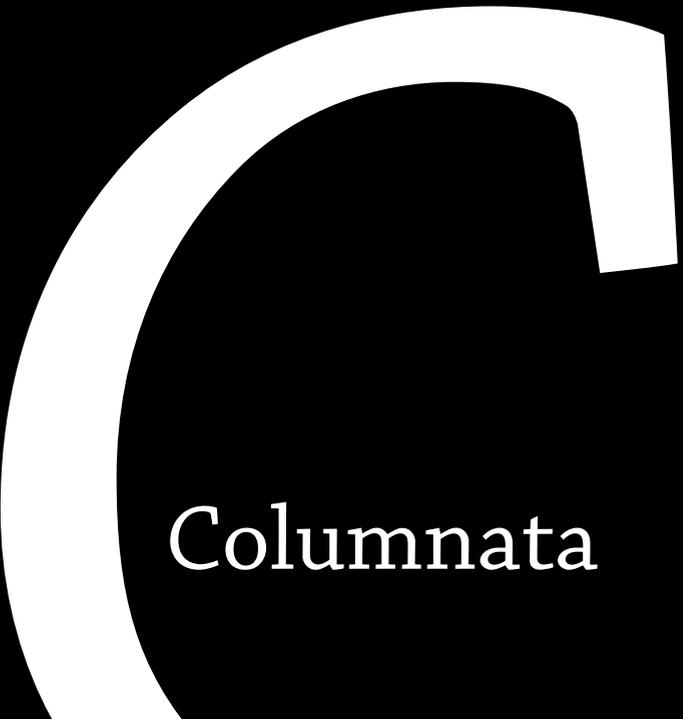
*Y aunque la fe, el amor y la esperanza
a la lengua pusieron osadía,
acordeme que fue por culpa mía
y quisiera de mí tomar venganza.*

*Ya me volvía sin decirle nada
y como vi la llaga del costado,
parose el alma en lágrimas bañada.*

*Hablé, lloré y entré por aquel lado,
porque no tiene Dios puerta cerrada
al corazón contrito y humillado.*

Lope de Vega (1562-1635)





Columnata

La Columna Mayores

Cuando nuestras cofradías empezaron a crearse, allá por el siglo XIV, lo hicieron esencialmente como eficaces sociedades de socorros mutuos, en las que, espoleados por el divino mandato "amaos los unos a los otros"...

En el anterior número del boletín aparecía una propuesta de la *Vocal de Asistencia Social* de la Hermandad que nos parece no solo merecedora de elogio y aliento, sino muy digna de considerar por todo el colectivo cofrade jaenés.

Volviendo a los orígenes de nuestras cofradías y hermandades, se propone un plan de actuación específico en pro de los *cofrades mayores*, de aquellos que siguen nominalmente en nuestras filas pero a los que hace tiempo no vemos en actos y cultos, quizás porque los achaques y dolamas propios de la edad les tienen recluidos en el hogar, quizás porque las dificultades económicas o familiares les han convertido en *hermanos vergonzantes*, quizás porque la soledad, esa corrosiva soledad hoy casi inherente a la *tercera edad*, les tiene sumidos en una crónica apatía, mas lesiva y preocupante que el cáncer o el alzheimer. Un plan de actuación muy simple, pero con un objetivo muy grande: acercarse desde la cofradía a "...un colectivo muchas veces olvidado, e intentar devolverles parte de lo que ellos han dedicado a su/nuestra Hermandad...".

Y ciertamente que esa propuesta de la Vocalía de Asistencia Social es no solo oportuna, sino terriblemente necesaria.

Sencillamente porque esos *cofrades mayores*, que apenas sobrepasan la edad de jubilación y todavía son muy, pero que muy válidos, unas veces merecen y otras necesitan sentir la cercanía afectiva del *hermano*, del cofrade auténtico que sabe que "lo primero es lo primero", y que hay cosas en la hermandad muy dignas de anteponerse a los soñados candelabros de cola, al bordado de unos nuevos faldones o a la contratación de una prestigiosa banda.

Cuando nuestras cofradías empezaron a crearse, allá por el siglo XIV, lo hicieron esencialmente como eficaces sociedades de socorros mutuos, en las que, espoleados por el divino mandato "amaos los unos a los otros", los congregados bajo una devota advocación o imagen patronal, trataban de aunar esfuerzos y allegar recursos para ayudarse solidariamente en aquellas necesidades de la vida cotidiana ante las que se sentían desvalidos.

Las famosas *cofradías laicales*, aquellas veinticuatro hermandades que el cronista Cazabán Laguna calificaba de *cofradías guerreras*, se fundan en los años belicosos del Jaén fronterizo con una finalidad benéfico-asistencial muy concreta y singular: establecer milicias armadas que se ocupen de la guardería rural para

*Aquellas familias numerosas, solidarias y mayoritariamente bien avenidas,
en las que discurrió nuestra niñez, hoy son solo recuerdo.
Nostálgico y a veces dolorido recuerdo.*

prevenir y en su caso repeler las frecuentes razzias de la morisma granadina..., gestionar la liberación de cautivos..., recuperar heridos y lesionados en aquellas escaramuzas... y hasta recoger los cadáveres para darles cristiana sepultura en sus capillas.

Otras cofradías, caso de las de la Santa Misericordia, San Lázaro o la Santa Vera-Cruz, crean hospitales y *casas de recogimiento* para atender a sus cofrades.

Y un buen número aparecen con el objetivo esencial de atender a los cofrades enfermos o impedidos, asistirles en el último tramo de sus vidas, costear su entierro y funeral, aplicar sufragios por su alma, e incluso entregar a las familias un modesto *subsidio de defunción*, que ayudase a salvar urgentes necesidades.

Luego, a medida que la sociedad civil y la administración estatal fueron asumiendo la cobertura generalizada de las necesidades básicas de la persona y se generalizaron los montepíos profesionales obligatorios, la beneficencia pública y la seguridad social, las cofradías fueron dejando en un segundo plano su objetivo benéfico-social y dieron primacía al asociacionismo religioso. Aunque jamás se desligaron de su compromiso asistencial. Quizás si, a fin del año cofrade, se redactase una memoria global de

lo que aportan las cofradías y hermandades de Jaén a la resolución de múltiples problemas sociales (familias desfavorecidas, Cáritas, entidades benéficas, emigrantes, gentes desestructuradas y *sin techo*, comedores sociales, ayudas al estudio, asistencia penitenciaria, etc, etc, etc) nos llevaríamos una enorme sorpresa y entenderíamos que las cofradías –con sus glorias y sus miserias– están ahí para algo más que para “sacar procesiones”. Y que en la medida de sus posibilidades constituyen un excelente recurso de ayuda social, discreto, silencioso...y efectivo!

Pero, he aquí que, en la sociedad que nos ha tocado vivir, cada vez se hace mas patente la necesidad de ocuparse y preocuparse de nuestros mayores.

En unos años, los modos, usos y costumbres de la vida familiar han dado un giro espectacular. Un giro que a muchas personas les ha cambiado por completo los esquemas.

Aquellas familias numerosas, solidarias y mayoritariamente bien avenidas, en las que discurrió nuestra niñez, hoy son solo recuerdo. Nostálgico y a veces dolorido recuerdo. Aquellas familias en las que los abuelos envejecían apaciblemente, asistidos, respetados y queridos por un compacto grupo de deudos

(hijos, nietos, hermanos, tíos, primos, sobrinos...) con el aditamento frecuente de otros postizos allegados, como podían ser fraternos *vecinos de toda la vida*, parientes apócrifos o *ahijados*... hoy son solo lejano e impensable modelo.

En aquella sociedad plétórica de carencias, los mayores, *los abuelos*, gozaban de la mayor estima y consideración. Muchos recordarán el mimo, el celo, con que en tiempo pascual se adornaban y acicalaban las casas de nuestros barrios más populares con la activa participación de familiares y vecinos, para que los ancianos e inválidos recibieran en los amaneceres jubilosos de primavera la visita confortadora del *Señor de los Impedidos*...Algunos recordaréis el gesto compungido de los transeúntes y el marcial saludo de los *municipales*, cuando veían pasar el desolado y solitario féretro de algún *muerto de Beneficencia*, doliéndose de aquel pobre que *había muerto solo*...O la conmisericordia afectiva con que se veía a los asilados del Hospicio o de las Hermandades de los Pobres, cuando en Navidad visitábamos sus artísticos belenes. O el amor con que algunas familias pudientes atendían, en sus años postreros, a las fieles *criadas* o *niñeras* que habían pasado toda una vida al servicio de aquella casa y familia.

Ciertamente la tarea es complicada, entre otras cosas porque la edad suele revestir a las personas mayores de una coraza de silencios y apatías, en la que es difícil abrir resquicios.

*O, porque la soledad, reiterada un día y otro y otro...
actúa como un cortinaje hermético difícil de levantar. Pero habrá que intentarlo.*

Pero hoy –¡la vida es así!– los tiempos son otros. La masiva incorporación de la mujer al mundo laboral, la drástica reducción de la superficie útil de las viviendas, la *normalidad* con que se afronta la ruptura de los vínculos familiares, los abismos generacionales que levantan barreras infranqueables entre abuelos/padres/hijos/nietos, la asepsia indiferente de los complejos hospitalarios donde el enfermo terminal o crónico es solo un número, una cama ocupada..., todo son factores que antes o después, convierten a los mayores en un estorbo, en un molesto *incordio* al que hay que buscar soluciones. Soluciones prontas y... cómodas. De modo y manera que, en esta que llaman *sociedad del bienestar*, nuestros mayores se sienten bien atendidos, pero solos. Tremendamente solos. Y a veces hasta agobiados por un entorno hostil que suele olvidar la exhortación del *Libro del Eclesiástico* tan presentes en las antiguas generaciones: “... *Hijo, acoge a tu padre en su ancianidad y no le des pesares en su vida. Si llega a perder la razón, muéstrate indulgente con él y no le afrentes porque estés tú en la plenitud de tu fuerza; que la piedad con el padre no será echada en olvido. Y en vez del castigo por los pecados tendrás prosperidad*...”.

Es, pues, necesario que en el plan de acción social y caritativa de nuestras cofradías se propongan y diseñen fórmulas prácticas y viables de ayuda y asistencia a los mayores. Algunas hermandades así lo han entendido y están inmersas en proyectos de cierta envergadura. Así, la *Hermandad Sacramental de la Santa Cena* impulsa, con decisión, la construcción de una residencia para mayores en la zona de expansión de la ciudad que llevará anexa una hermosa iglesia para subrayar su signo cristiano. Y la *Hermandad Sacramental de Jesús del Perdón*, auspicia un *centro de día* en el popular enclave del *Arrabalejo*.

Pero también se pueden abordar iniciativas más simples, menos costosas. Porque, bastaría con reactivar en el organigrama de las hermandades aquella antigua figura de los *visitadores de enfermos*: Grupos de cofrades animosos y comprometidos que llevasen la hermandad al hogar de los ancianos, o que, cuando fuese posible, trajesen a los ancianos a la hermandad. Cofrades que supieran escuchar sus necesidades cotidianas y discretamente les pusieran remedio... Que se ofrecieran, periódicamente, a resolverle una gestión burocrática o *hacerle un mandaillo*...Que le tendieran el brazo

para acercarle una tarde al septenario o las dos manos para empujar la silla de ruedas y sacarle a ver la procesión...Que le animaran a buscar en el Señor refugio y fortaleza...Que le ofrecieran un número de teléfono donde encontrar una voz amiga... Que de vez en cuando les hiciesen una *visitica* y así recordar viejos tiempos, escuchar respetuosamente una manoseada *battallita* o tomarse un *descafeinado*...

Ciertamente la tarea es complicada, entre otras cosas porque la edad suele revestir a las personas mayores de una coraza de silencios y apatías en la que es difícil abrir resquicios. O porque la soledad, reiterada un día y otro y otro... actúa como un cortinaje hermético difícil de levantar. Pero habrá que intentarlo.

Que desde la *Vocalía de Asistencia Social* de la Hermandad se haya pensado en acercarse a los viejos cofrades, ya es un acierto que merece el mejor de los éxitos. Y que no debe quedar en voluntarioso propósito. Porque solo así se responderá, desde la realidad de nuestros tiempos, a esa súplica que parece brotar desde la boca entreabierta de la excelsa imagen del Señor de la Expiración: “...¡Tengo sed!...”.

Nazarenos y Costaleros

LUESCO

El cofrade, desde que sale de su casa, revestido de nazareno, con el rostro cubierto, va dejando atrás su familia, su calle, sus ocupaciones profesionales. Al traspasar el umbral del tiempo, puede decirse que ha roto con todo lo profano, dejándose sumergir o cautivar por lo sagrado.

En nuestro caso, Cofradía de la Expiración, cuando han terminados los Santos Oficios, ocupa su lugar en el cortejo y recibe su cirio. Diríase, en ese momento, que empuña el bordón del peregrino. Y cuando, de nuevo, se cubre el rostro ¿no deja caer sobre sí mismo algo de la soledad que le va a acompañar durante las largas horas que dure la procesión?

Lo mismo ocurre al costalero. No piense nadie que se trata de un ejercicio físico. Debajo de la oscuridad del "paso", que para mí es "el sótano del cielo", al igual que el nazareno, dentro de su túnica, cubriendo su rostro, el costalero siente el cansancio, sufre y se emociona y reza durante un recorrido que dura más de seis horas.

Todos los años igual, aunque cada uno diferente, se repite el rito, después de los Santos Oficios, que se mezcla con los muchos pensamientos que inundan

nuestra cabeza, nos acercamos al "paso" y, tras rezar o más bien, mirar con la mente en blanco, a Aquel que nos mueve hacia el mismo punto, levantamos el faldón y entramos en ese "sótano del cielo". Cada costalero actúa en esos momentos de forma distinta...

Ya, una vez debajo de los varales, algunos besan el varal (ahora le suelen llamar trabajadera, yo me apunto a varal, palabra cofrade del vocabulario de Jaén). El varal va a ser el nexo, la puerta que lleve a los costaleros unas horas al cielo, a ser pies del Señor, los hombros del Cirineo; a convertirse en la multitud callada y asombrada ante el sufrimiento de Aquel Hombre que era capaz de morir por nosotros.

Una vez hecha la salida y tranquilizados los latidos del corazón que, parece se quieren escapar del pecho del costalero; a cada "levantá" (palabra cofradiera sevillana, aquí en Jaén se dice "¡Vamos a levantar el paso, poco a poco!"), un beso a los pies del Señor de la Expiración. Después, un padrenuestro o un avemaría, una petición, una acción de gracias, o un pensamiento...

Por la cabeza del costalero pasa todo el año, desde que es-

tuvo debajo del "paso" por última vez; lo que le oprime su conciencia, lo que ha hecho bien... a quién debo perdonar o pedir perdón... En cada giro (también palabra sevillana, en Jaén en cada esquina) que da el "paso", en cada marcha que suena detrás, el costalero va encontrando la respuesta a los "porqués" que se va haciendo y que el Cristo de la Expiración le va dejando caer, sutilmente, desde ese cielo azul del Jueves Santo.

El día después recuerda el cansancio, pero encontrará que ha renovado su fe y habrá recuperado la fuerza interior necesaria para afrontar, otro año, llevar al Señor de la Expiración y a la Virgen de las Siete Palabras, y decir, ¡Yo soy costalero!

La marcha que supone la estación de penitencia ¿No es un símbolo de esfuerzo, de trabajo, de Victoria?

No en vano, cuando se llega a la iglesia, después de descubrirse los nazarenos el rostro, y de salir los costaleros de debajo del "paso", sudorosos, despeinados, se abrazan efusivamente, se emocionan, se felicitan, especialmente, los que han estado sometidos a una presión mayor, como los fabricantes y junta de gobierno: Todo ha salido bien ¡Hasta el año que viene!





JAÉN COGRADE

Durante el período comprendido entre diciembre de 2010 y marzo de 2011, han sido publicados los números 25 y 26 de esta revista, en la que se da a conocer una amplia información sobre los actos y cultos a celebrar y los ya celebrados por las distintas Hermandades y Cofradías de la ciudad.

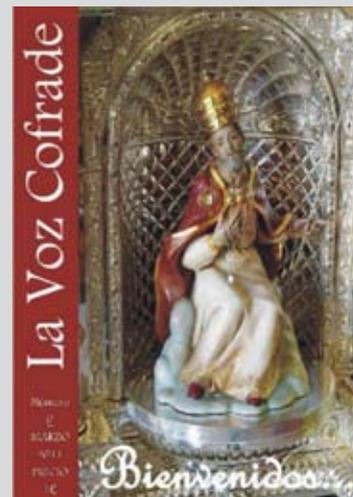
EDITA: Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén.



PASIÓN Y GLORIA

En el mes de abril de 2011, la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén ha presentado el número 27 de la revista Pasión y Gloria, en el que se recogen las noticias más recientes de las cofradías jiennenses así como diversos artículos de interés.

EDITA: Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén.



LA VOZ COGRADE

En fechas recientes, fue presentado el número uno de la revista La Voz Cofrade que publica la Hermandad de Nuestro Señor Despojado de sus Vestiduras, en la que se da todo tipo de información al cofrade de esta Hermandad y en la que se ilustran algunas fotografías de gran calidad.

EDITA: Hermandad del Santo Rosario y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor Despojado de sus Vestiduras y María Santísima de la Amargura de Jaén.

auténtica
Pasión
por nuestra
semana santa

www.cajasur.es

 **CajaSur**

diseño-edición de libros

revistas catálogos / cartelería

impresión offset & digital

 **Blanca**[®]
impresores

imprimir **ci** **necesitas**

Polígono Industrial Llanos del Valle - Calle A - Nave 35
95.319.11.02
www.imprentablanca.com info@imprentablanca.com